

La Miniatura Románica en España. Estado de la Cuestión

Joaquín Yarza Luaces.

Universidad Autónoma de Barcelona.

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte
(U.A.M.) Vol. II, 1990

Pese a su indudable interés, el amplio capítulo de la miniatura románica hispana adolece de estudios de conjunto recientes, así como de monografías de una buena parte de los manuscritos más importantes. Sabemos que esto no debe extrañar, debido a la escasa curiosidad que la historia del libro iluminado ha suscitado en la mayoría de nuestros investigadores. Sin embargo, ha merecido la atención de algunos extranjeros y, en conjunto, es mejor conocida que la de tiempos góticos o renacentistas.

Como siempre que se habla de miniatura española hay que recordar un nombre, el gran pionero, primer sintetizador y recopilador incansable, que ha abierto el camino a todos los que más adelante se han adentrado en estos caminos: Jesús Domínguez Bordona. Cuando en 1924 se organiza una monumental exposición de códices miniados españoles, se considera conveniente editar un catálogo, que, sin embargo, no llega a publicarse hasta 1929. Su autor, Domínguez Bordona, ante la imposibilidad de que en la exposición figuraran muchas obras importantes, incluye en el catálogo una amplia introducción general que es, en cierta medida, la primera historia de la miniatura española, donde se concede especial espacio a la época románica¹. A partir de entonces, no dejó de trabajar, tanto en obras de conjunto, como en

aspectos monográficos². Muchos años después, con la colaboración de Joan Ainaud de Lasarte, realizaba su última visión general puesta al día, siendo totalmente responsable de la parte dedicada al románico³.

Hasta fechas recientes, únicamente Cataluña, entre los antiguos reinos peninsulares, dispuso de una amplia historia de su miniatura. Se trata de la notable obra de P. Bohigas, *La ilustración y la decoración del libro manuscrito en Cataluña*⁴. Mucho antes se había redactado un amplio estudio del mismo ámbito dedicada al período románico, que, por diversas circunstancias, no vio la luz hasta 1955, y del que era autor Josep Gudiol^{4bis}. No es ocioso señalar que tanto Domínguez Bordona, como Bohigas, procedían de campos ajenos a la historia del arte.

La única obra de carácter científico y amplitud de criterio que sobre el período se había publicado anteriormente, estaba dedicada a las dos grandes Biblias de Ripoll y Roda, cuya cronología aún hoy se discute, pero que están al borde del románico⁵. Su autor fue W. Neuss. Se hacía eco entonces del descubrimiento que J. Pijoán había hecho sobre la semejanza entre un ciclo de imágenes de la hasta entonces llamada Biblia de Farfa, y desde ahora *Biblia de Ripoll*, con varios relieves de la gran portada de la iglesia de la abadía catalana⁶.

¹ DOMÍNGUEZ BORDONA, J.: *Exposición de códices miniados españoles. Catálogo*, Madrid, 1929. La tirada fue de 1200 ejemplares numerados y corrió a cargo de la Sociedad Española de Amigos del Arte.

² DOMÍNGUEZ BORDONA, J.: *La miniatura española*, Barcelona-Florença, 1930, 2 vols. Extremadamente útil fue la edición en dos volúmenes de los *Manuscritos con pinturas*, Madrid, 1933, intento de inventariar todos los manuscritos conservados en bibliotecas españolas, incluso algunas privadas, que contuvieran ilustración. Sigue siendo de consulta imprescindible.

³ DOMÍNGUEZ BORDONA, J.: *Miniatura* (Ars Hispaniae XVIII), Madrid, 1962, pp. 17-242.

⁴ Editada en Barcelona, 1960-1967, 3 vols. El primero, de 1960, tiene el subtítulo de *Período románico*.

^{4bis} Se trata de GUDIOL I CUNILL, J.: *Els Primitius. Tercera part: Els llibres il·luminats*, Barcelona, 1955. Su autor había muerto en 1931. El texto no fue modificado o puesto al día.

⁵ NEUSS, Wilhelm: *Die Katalanische Bibelillustration um die Wende des erden Jahrhunderts und die altspanische Buchmalerei*, Bonn-Leipzig, 1922. La obra quedó terminada, según el autor, en 1913, aunque se publicara algo puesta al día nueve años más tarde. Aunque la parte más importante afecta a lo altomedieval, debe recordarse también NEUSS W.: *Die Apokalypse des Hl. Johannes in der Altspanischen und Altchristlichen Bibel-illustration*, Münster in Westphalia, 1931, 2 vols.

⁶ PIJOAN, Josep: *Les miniatures de l'Ocoteuch a les Bibles romàniques catalanes*, en «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», 1911-1912, pp. 475-507.

Hacia ya varios años que Asín Palacios afirmara que Dante se había inspirado en la escatología musulmana en sus descripciones del más allá de su Comedia, cuando Manuela Churruga preparó una tesis en la que buscaba lo propio respecto a la miniatura hispana de los siglos X al XII. Si por un lado la obra tenía el mérito de ser una verdadera tesis y pretender además llevar a cabo una análisis iconográfico de la miniatura, el método empleado no fue el apropiado, de modo que sus resultados no eran válidos, aunque la hipótesis de una influencia no se podía rechazar en su totalidad⁷.

Entretanto se habían publicado otros estudios más concretos⁸, de los que destaca el importantísimo de Meyer Schapiro sobre el claustro del monasterio de Silos. Pese al título, una parte amplia estaba dedicada al estudio analítico y estilístico del *Beato de Silos* conservado en la British Library, que consideraba clave para explicar el cambio que sufría el arte hispano en tierras castellanas, como consecuencia de la sustitución de la liturgia hispana por la romana. Además, se detenía en análisis muy profundos y agudos sobre la iconografía del

Infierno que figura encuadrado con el Beato, aunque no formaba parte de él originalmente⁹.

Con posterioridad a la guerra dos investigadores españoles han trabajado sobre los Beatos durante varios años. Aunque lo más importante de sus afanes se centraba en la etapa antigua, anterior al románico, no dejaron de mencionar, desde dos perspectivas muy diferentes, este período. Los análisis de Carlos Cid se referían en especial a los Beatos de Gerona y Turín¹⁰. Los de Gonzalo Menéndez Pidal, a problemas de cartografía¹¹, principalmente.

En fechas más recientes diversos investigadores extranjeros se han interesado en problemas de variada índole, que de un modo directo o indirecto se referían al románico. De nuevo suele estar detrás el complejo mundo de los Beatos, pero también destaca todo lo que relaciona miniatura con pintura mural o sobre tabla. Destacaría entre estos especialistas a John Williams¹², Peter Klein¹³, François Bucher¹⁴, Meyer Schapiro¹⁵, Janine Wettstein¹⁶, Otto Carl Nordström¹⁷, Jannic Durand¹⁸, David Raizman¹⁹, Mireille Mentré²⁰, y el equipo que di-

⁷ CHURRUGA, Manuela: *Influjo oriental en los temas iconográficos de la miniatura española. Siglos X al XII*, Madrid, 1939.

⁸ PIJOAN, J.: *Romanesque Baroque*, en «The Art Bulletin», VIII (1926).

⁹ SCHAPIRO, Meyer: *From Mozarabic to romanesque in Silos*, in «The Art Bulletin», 1939, pp. 313-374, ahora recogido con otros trabajos y traducido al castellano en *Estudios sobre el románico*, Madrid, 1984, pp. 37-120.

¹⁰ CID, Carlos; VIGIL, Isabel: *El «Beato» de la biblioteca Nacional de Turín, copia románica catalana del «Beato» mozárabe leonés de la catedral de Gerona*, en «Anales del Instituto de Estudios Gerundenses» XVII (1964-1965), pp. 163-329; Idem, *Las miniaturas que faltan en el «Beato» de Gerona*, en «Revista de Gerona», n.º 20 (1962), pp. 2-18; Idem, *El rastro de un «Beato» en el Museo diocesano de Gerona*, en «Revista de Gerona», 22 (1963), pp. 7-21. CID, Carlos: *Fragmento de un Beato inédito en el Museo Diocesano de Gerona*, en «Archivos Leoneses», IX (1955), pp. 71-104; Idem, *Santiago el Mayor en el texto y en las miniaturas de los códices del «Beato»*, en «Compostellana», X (1965), pp. 231-282; Idem, *La crisis del arte español en torno al año mil, a través de las miniaturas mozárabes y románicas, en España en las crisis del arte europeo*, Madrid, 1968, pp. 61-77. Más recientemente Carlos Cid ha vuelto a tocar el tema, pero solamente circunscrito al tiempo prerrománico («Liño», I, n.º 1, 1980, pp. 107 y ss.).

¹¹ MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo: *Mozárabes y asturianos en la cultura de la Alta Edad Media, en relación especial con la historia de los conocimientos geográficos*, en «Boletín Real Academia de la Historia», CXXXIV (1954), pp. 137-291; Idem, *Sobre miniatura española en la Alta Edad Media. Corrientes culturales que revela*, Madrid, 1955. Al margen de estos estudiosos, se podrían recordar algunos escritos ocasionales sobre la miniatura románica, muchas veces ajenos a la historia del arte, como la aportación del conocido historiador Santiago MONTERO DÍAZ: *La miniatura en el Tumbo A de la catedral de Santiago*, en «Boletín de la Universidad de Santiago», 1933, pp. 167-189.

¹² Aunque la mayoría de sus estudios sobre miniatura se dedican al período anterior, no deja de referirse en varios a obras ya románicas, como en JOHN WILLIAMS, *A castilian tradition of Bible Illustration: the romanesque Bible from San Millán*, en «Journal of the Warburg and Courtauld Institutes», XXVIII (1965), pp. 66-85; Idem, *A model for the León Bibles*, «Madrider en Mitteilungen DEutsches Archäologisches Institut», III (1967), pp. 281-286; Idem, *Early Spanish manuscript illumination*, New York, 1977. En esta última obra, traducida a diversas lenguas, alude al Diurnal de Fernando I o al Beato de Silos y el Infierno añadido, mientras en los anteriores incluye la Biblia de 1162 de San Isidoro de León. Desde ahora habría que citar asimismo el *Seminario para el estudio de los códices del Comentario del Apocalipsis de Beato de Liébana* (Madrid, 1976), Madrid, 1978-1980, 3 vols., con diversos estudios, entre ellos de Williams, citado de ahora en adelante: *Seminario Beato*.

¹³ De nuevo estamos ante un estudioso que, al margen de otro campo de análisis ajeno a lo hispano, centra su actividad en la miniatura altomedieval, pero que se ha ocupado y se ocupa de temas relacionados con la miniatura catalana. KLEIN, Peter: *Date et scriptorium de la Bible de Roda. Etat des recherches*, en «Cahiers de Saint Michel de Cuxa», 3 (1972), pp. 91-102; Idem, *Der Apokalypse-Zyklus der Roda-Bibel und seine Stellung in der ikonographischen Tradition*, en «Homenaje al prof. Helmut Schlunk», en «Archivo Español de Arqueología» 45-47 (1972-1974), pp. 267-333. Volvemos sobre sus conclusiones.

¹⁴ BUCHER, François: *The Pamplona Bibles*, New Haven-Londres, 1970, 2 vols.

¹⁵ SCHAPIRO, Meyer: *The Parma Ildefonsus. A romanesque illuminated manuscript from Cluny and related works*, s. l., 1964. Aunque en este manuscrito el tema de su estudio, se ocupa asimismo de otro toledano también alusivo a San Ildefonso (Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 10.087).

¹⁶ WETTSTEIN, Janine: *La fresque romane. La route de Saint Jacques, de Tours a León*, París, 1978, aunque trata de los frescos, establece interesantes relaciones con ciertos manuscritos.

¹⁷ NORDSTRÖM, Otto Carl: *Rabbinic features in Byzantine and Catalan Art*, en «Cahiers Archéologiques», XV (1965), pp. 179-205; Idem, *Text and myth in some Beatus miniatures*, en «Cahiers Archéologiques», XXV (1976), pp. 7-37, y XXVI (1977), pp. 117-136. La presencia de elementos judíos en la iconografía cristiana es el tema de todos estos trabajos. En el último, pese a que la mayoría de ejemplos escogidos vienen de la Alta Edad Media, también hay algunos románicos.

¹⁸ Aunque importante, es muy sectorial el interés de Jannic DURAND, *Note sur une iconographie méconnue: le «saint roi Job»*, en «Cahiers Archéologiques», XXXII (1984), pp. 113-135.

¹⁹ RAIZMAN, David: *The later Morgan Beatus (M. 429) and Late Romanesque Illumination in Spain*, Pittsburg, 1980 (tesis dactilografiada); Idem, *A rediscovered illuminated manuscript of St. Ildefonsus's «De Virginitate Beatae Mariae» in the Biblioteca Nacional in Madrid*, en «Gesta», XXVI/1 (1987), pp. 37-46.

²⁰ Una vez más estamos ante una estudiosa de la miniatura altomedieval que ahora también entra en la etapa románica. MENTRÉ, Mireille:

rige François Avril²¹.

Igualmente podría hablarse del interés continuado u ocasional que en la Península Ibérica se manifiesta en los últimos años por nuestra miniatura románica, tanto desde una perspectiva general, como sobre aspectos estilísticos o iconográficos. Resulta, sin embargo, muy desigual el valor de los resultados obtenidos. Citaré de momento sin entrar en discusión a Angel Sicart²², Margarita Ruiz Maldonado²³, Serafín Moralejo²⁴, Pere Bohigas²⁵, Soledad Silva Verástegui²⁶, Etlvina Fernández²⁷, E. Gros²⁸, Sonsoles Herrero²⁹, Eduard Junyent³⁰, María Eugenia Ibarburu³¹, Rosa Alcoy³² y yo mismo³³.

En otro orden de cosas conviene tener en cuenta igualmente un cierto número de publicaciones que se dedi-

cán a los manuscritos, pero al margen, al menos relativamente, de su ilustración. Son estudios codicológicos, inventarios de manuscritos, catálogos de bibliotecas, que proporcionan información indispensable para el estudio global de las propias miniaturas. Desgraciadamente, no todas las bibliotecas públicas o de la Iglesia disponen del correspondiente catálogo. Destaquemos, en primer lugar, los diversos catálogos de la Biblioteca Nacional³⁴, el de manuscritos litúrgicos de la catedral de Toledo³⁵ y de las restantes bibliotecas españolas³⁶. Entre los eclesiásticos, destacan los antiguos de San Isidoro de León³⁷, de la catedral de León³⁸, de la catedral de Burgo de Osma³⁹, del monasterio de Santo Domingo de Silos⁴⁰, de la catedral de Tortosa⁴¹ o del monasterio de San Millán de la Cogolla⁴². Un catálogo con bibliogra-

Peintures de manuscrits hispaniques des XII^e et XIII^e siècles: l'iconographie de la creation du monde, en «Cahiers de Saint Michel de Cuxá», 15 (1984), pp. 197-210.

²¹ Si bien se trata de un catálogo hay aportaciones novedosas y estados de la cuestión apurados y muy útiles para la miniatura española en general y la del románico en concreto: AVRIL, F., MENTRÉ, M., SAULNIER, A., ZALUSKA, Y.: *Manuscrits enluminés de la Peninsule Ibérique* Bibliothèque Nationale, París, 1982.

²² SICART, Angel: *Pintura medieval: La miniatura* (Arte Galega Sánchez Cantón), Santiago de Compostela, 1981, especialmente, pp. 21-97.

²³ RUIZ MALDONADO, Margarita: *La condesa doña Sancha en la catedral de León*, en «Archivos leoneses», XXXI (1979), pp. 279-284.

²⁴ MORALEJO, Serafín: *La miniatura en los Tumbos A y B, en Los Tumbos de Compostela*, Madrid, 1985, pp. 43-62.

²⁵ Además de la importante obra antes citada (4), BOHIGAS, Pere: *Les derniers temps de l'enluminure romane en Catalogne. La transition au gothique*, en «Cahiers de Saint-Michel de Cuxá», V (1974), pp. 33-44.

²⁶ SILVA, Soledad de: *La miniatura medieval en Navarra*, Pamplona, 1988. Pese al título, analiza solamente los manuscritos que se conservan hoy en día en Navarra, tanto propios como extranjeros. De ellos, algunos son románicos.

²⁷ FERNÁNDEZ, Etlvina; VIÑAYO, Antonio: *Abecedario-Bestiarario de los códices de Santo Martino*, León, 1985; FERNÁNDEZ, E.: *Las miniaturas de los códices martinianos, en Santo Martino de León, VIII Centenario* (León 1985), León, 1987, pp. 513-550. Habría que añadir, aunque sea la promesa de un trabajo, por tratarse de manuscritos isidorianos, Raymond McCLUSKEY, *The librerie and scriptorium of San Isidoro de León*, en *Idem*, pp. 231-248.

²⁸ GROS, E.: *Datación de la Biblia de Lérida*, en «Ilerda», XLII (1981), pp. 169-235.

²⁹ HERRERO, Sonsoles: *Códices miniados en el Real Monasterio de Las Huelgas*, Madrid-Barcelona, 1988.

³⁰ JUNYENT, Eduard: *Le scriptorium de Vich, du IX^e au XII^e siècle*, en «Cahiers de Saint-Michel de Cuxá», V (1974), pp. 65-70.

³¹ IBARBURU, María Eugenia: *Estudio iconográfico de la «Ciudad de Dios» de San Agustín, códice 20 del Archivo Capitular de Tortosa*, en «D'Art», 10 (1984), pp. 93-124; *Idem*, *Algunos comentarios estilísticos sobre la «Ciudad de Dios» de San Agustín, códice 20 del Archivo Capitular de Tortosa*, en «D'Art», 11 (1985), pp. 103-121; *Idem*, *L'escritori de Santa Maria de Ripoll i els seus manuscrits*, en *Catalunya Romànica. X El Ripollès*, Barcelona, 1987, pp. 276-292; 315-334; *Idem*, *Els manuscrits il·lustrats de Vic*, en *Catalunya Romànica. III Osona II*, Barcelona, 1986, pp. 733 y ss.

³² ALCOY, Rosa: *Biblia de Rodas (B.N.P.: Ms. Lat. 6). Biblia de Ripoll (B.A.V.: Ms. Lat. 5.729)*, en *Catalunya romànica. X El Ripollès*, pp. 292-315; *Idem*, *Catalunya romànica. III Osona II*, pp. 954 y ss.

³³ YARZA LUACES, Joaquín: *La Biblia románica de la Biblioteca Provincial de Burgos*, en «Archivo Español de Arte», XLI (1968), pp. 60-1; *Idem*, *Las miniaturas de la Biblia de Burgos*, en *Idem*, XLII (1969), pp. 185-203; *Idem*, *Los seres fantásticos en la miniatura castellano-leonesa de los siglos XI y XII*, en «Goya», n.º 103 (1971), pp. 7-16 (ahora en *Formas artísticas de lo imaginario*, Barcelona, 1987, pp. 156-181); *Idem*, *En torno al Beato del museo arqueológico nacional*, en «Archivo Español de Arte», XLIV (1971), pp. 112-114; *Idem*, *La Virgen en la miniatura castellano-leonesa de los siglos XI y XII*, en «Traza y Baza», n.º 1 (1972), pp. 19-32; *Idem*, *Iconografía de la miniatura castellano-leonesa de los siglos XI y XII* (extracto de tesis), Madrid, 1973; *Idem*, *Las Bestias apocalípticas en la miniatura de los Beatos en «Traza y Baza»*, n.º 4 (1973), pp. 51-75; *Idem*, *La Crucifixión en la miniatura española. Siglos X al XII*, en «Archivo Español de Arte», XLVI (1973), pp. 13-37; *Idem*, *El Infierno del Beato de Silos*, en «Estudios Pro Arte», n.º 12 (1977), pp. 26-39 (ahora en *Formas artísticas*, pp. 94-118; *Idem*, *Seres y mansiones infernales en los Beatos*, en *Simposio Beato*, II, pp. 231-58; *Idem*, *La peregrinación a Santiago y la pintura y la miniatura románicas*, en «Compostellanum», 1985, XXX, n.º 3-4, pp. 369-393; *Idem*, *La Biblia de Lérida, manuscrito de procedencia aragonesa, muestra de la internacionalidad del románico*, en «IV Coloquio de Arte Aragonés» (Benasque, 1985), Zaragoza, 1986, pp. 355-374; *Idem*, *Acotacions iconogràfiques a la «Biblia de Lleida»*, en «Quaderns d'Estudis Medievals», 23-24 (1988), pp. 66-81; *Idem*, *La miniatura en los reinos de León, Galicia y Castilla en tiempos de maestro Mateo*, en *O Pórtico da Gloria e a Arte do seu tempo* (Santiago de Compostela, 1988), en prensa.

³⁴ *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1953-1987, 11 volúmenes publicados hasta ahora, llegando hasta el n.º 7.000. Añadir, Martín de la Torre y Pedro Longás, *Catálogo de los códices latinos. I Bíblicos (Biblioteca Nacional)*, Madrid, 1935; José Janini, José Serrano, con col. A. M. Mundó, *Manuscritos litúrgicos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1969.

³⁵ JANINI, José; GONZÁLEZ, Ramón: *Manuscritos litúrgicos de la catedral de Toledo*, Toledo, 1977.

³⁶ JANINI, José: *Manuscritos litúrgicos de las Bibliotecas de España*, Burgos, 1977-1980, 2 vols.

³⁷ PÉREZ LLAMAZARES, J. M.: *Catálogo de los códices y documentos de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León, 1923.

³⁸ GARCÍA VILLADA, Zacarías: *Catálogo de los documentos y códices de la catedral de León*, Madrid, 1919.

³⁹ ROJO ORCAJO, T.: *Catálogo de los códices que se conservan en la catedral de Burgo de Osma*, Madrid, 1930; *Idem*, *El Beato de Burgo de Osma*, en «Art Studies», 1931, pp. 100-156.

⁴⁰ WHITEHILL, Walter M.; PÉREZ DE URBEL, J.: *Los manuscritos del real monasterio de Santo Domingo de Silos*, en «Boletín Real Academia de la Historia», 95 (1929), pp. 521-601.

⁴¹ BAYERRI, Enrique: *Los códices medievales de la catedral de Tortosa*, Tortosa, 1962.

⁴² PÉREZ PASTOR, C.: *Índice de los códices de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardeña*, en «Boletín Real Academia de la Historia», 53 (1908). También Constanza Segre Montel ha realizado un estudio sobre el Beato de Turín, en el catálogo de los códices de la Biblioteca Nazionale de Turín.

fía sobre los Beatos se publicó con motivo del Simposio de 1976 en Madrid, cuyos autores fueron A. M. Mundó y M. Sánchez Mariana⁴³, y más adelante, ambos lo pusieron al día en una publicación más general⁴⁴.

Los especialistas en textos, codicología y paleografía, han proporcionado importante material. Ayuso Marazuela que trabajó sobre el texto de una hipotética *Vetus Latina Hispana*, versión latina hispana, variante de la europea, fue asimismo autor de varios trabajos donde, a partir de los textos, llegó a conclusiones que no excluían las miniaturas⁴⁵. El liturgista Brou analizó algún fragmento de fecha dudosa⁴⁶. Diversos aspectos ocuparon a otros autores⁴⁷. Muy importante es la aportación de M. Díaz y Díaz, aunque no conoce bien la bibliografía específica de historia del arte⁴⁸. A esto deben añadirse otras publicaciones de tipo vario que de una forma u otra tienen en cuenta las miniaturas⁴⁹. Finalmente, existen referencias puntuales a las que se aludirá más adelante en los lugares apropiados.

LA MINIATURA ROMANICA Y LAS GRANDES CORRIENTES INTERNACIONALES

Conocida es la situación de la Península a lo largo de la Edad Media en cuanto a la profunda división entre cristianos y musulmanes y luego a la fragmentación de aquéllos en reinos. La primera consecuencia en la época románica es la reducción práctica al tercio norte de «scriptoria» productores de manuscritos iluminados. Incluso hay que reconocer que la frontera con el Islam no señala con nitidez el límite de este tipo de obras, porque los territorios recientemente conquistados no poseen aún, bien estabilidad suficiente, bien infraestructura apropiada para tal cosa.

Por otra parte, la fragmentación de las tierras cristianas en diversos reinos parece favorecer también una diversidad de tendencias estilísticas, pese a la difusión reconocida, más allá de cualquier frontera política, de las formas del románico. Ante todo, la reforma litúrgica, en virtud de la cual se sustituye la hispánica antigua por la romana, se realiza en momentos muy diversos, comen-

zando por la Marca Hispánica, futura Cataluña, y terminando en León, Galicia y Castilla. Esto tiene una profunda incidencia en la miniatura, porque casi todos los libros que se iluminan son religiosos y, en buena parte, vinculados más o menos directamente a la liturgia. Además, la reforma implica la sustitución de la letra visigótica por la carolina, lo que hace luego poco aprovechables los libros hispanos. En definitiva, que si el cambio afecta al campo religioso, al político, etc., tiene una especial incidencia en el terreno que aquí nos ocupa.

Dado que esta reforma viene introducida, por voluntad de los reyes, por monjes venidos de fuera, singularmente franceses, es fácil pensar que con ella y ellos llegan las formas románicas europeas. Las profundas diferencias que suponen respecto al arte altomedieval hispano anterior y su definitiva imposición, obligan a afirmar que, en la miniatura hispana, la influencia ejercida en ciertos momentos por lo francés o lo inglés es superior a la relación que pueda existir entre la producción libraria de este reino y aquél. Dicho de otro modo, que es más factible estudiar, pongamos por caso, la evolución de la miniatura catalana con absoluta independencia de la leonesa, y viceversa, que cualquiera de ellas respecto a la francesa.

En cuanto a las relaciones, cabe entenderlas de varias maneras. La primera, que es también la más usual, es la estilística directa, la aceptación del lenguaje formal o de los estilemas del centro que influye. Esto se lleva a cabo, bien por la importación de manuscritos que son analizados y copiados en el lugar receptor, bien por el traslado directo de los miniaturistas a este lugar. Ambas situaciones se dan en los reinos peninsulares. Otra forma de influjo se da por la aceptación de los modelos nuevos, de los ciclos de imágenes, de la iconografía, de las fórmulas icónicas. Aunque también se percibe en nuestro románico, existe una mayor impermeabilidad en este terreno. Williams ha podido comprobar que existe una línea de dependencia que va desde la fragmentada *Biblia de Oña* y la de 960 de San Isidoro de León, pasa por la de 1162 románica también en San Isidoro de León, y llega hasta la gótica de San Millán de la Cogolla (Academia de la Historia, Madrid)⁵⁰, pese al cambio de letra,

⁴³ MUNDÓ, Anscarío M.; SÁNCHEZ MARIANA, Manuel: *El comentario de Beato al Apocalipsis. Catálogo de los códices*, Madrid, 1976.

⁴⁴ A. A. V. V.: *Los Beatos* (Europalia), s. l., 1985.

⁴⁵ AYUSO MARAZUELA, Teófilo: *La Biblia de Calahorra. Un importante códice desconocido*, en «Estudios Bíblicos» I (1942), pp. 241-271; Idem, *La Biblia de Lérida. Otro importante códice casi desconocido*, en «Universidad», 21 (1944), pp. 25-68.

⁴⁶ BROU, Louis: *Un antiphonaire mozarabe de Silos d'après les fragments du British Museum*, en «Hispania Sacra» V (1952), pp. 341-366.

⁴⁷ SÁNCHEZ MARIANA, Manuel: *Los códices emilianenses que poseyó Serafín Estebáñez Calderón*, en «Revista Archivos Bibliotecas Museos», LXXXI (1978), pp. 703-745. Sobre la fecha de las Biblias catalanas, MUNDÓ, A. M.: *Las Biblias de Ripoll*, en «Actas XXIII Congreso Internacional Historia del Arte» (Granada, 1973), Granada, 1976, I, pp. 435-436.

⁴⁸ Los estudios más importantes sobre los códices leoneses y los de la Rioja no sobrepasan la etapa anterior al románico. Otro tanto cabe decir de sus trabajos sobre circulación de manuscritos en la Península Ibérica («Cahiers de Civilisation Médiévale», 1969). Dentro del período estudiado, Manuel C. DÍAZ Y DÍAZ: *El Códice Calixtino de la catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido*, Santiago de Compostela, 1988. Sobre la ilustración en varios ejemplares del mismo texto, Allison STONES, *Four illustrated Jacobus*, en *The vanishing past. Studies of Medieval Art, Liturgy and Metrology presented to C. Hohler*, Oxford, 1981, pp. 197 y ss. Añadir, Christopher HOHLER, *A note on «Jacobus»*, en «Journal of the Warburg and Courtauld Institutes», XXXV (1972), pp. 31-80.

⁴⁹ Valga como ejemplo la edición de los textos traducidos del Libro de las Estampas de la catedral de León, donde se reproducen todas las miniaturas (*El Libro de las Estampas o Testamentos de los reyes de León*, León, 1981).

⁵⁰ Fue Otto PACHT: *A Cycle of english frescoes in Spain*, en «Burlington Magazine», 1961, pp. 166-175, el primero que los relacionó. Un estudio de conjunto bien ilustrado posterior precisando más estos contactos, Walter OAKESHOTT, *Sijena*, Londres, 1972.

⁵⁰ WILLIAMS: *A castilian tradition...*

a la sustitución de la estética altomedieval por la románica y de ésta por las fórmulas no del todo entendidas del gótico nórdico. Otro tanto cabría decir de los Beatos. Aunque existe una evolución iconográfica, que lleva a aceptar ciertas fórmulas comunes en Europa, como puede ser la idea de infierno en el tardío *Beato de San Andrés del Arroyo*⁵¹, o la conversión de una Crucifixión altomedieval muy particular, como la del Beato de Gerona (fol. 16v.) en otra más próxima al románico como la del *Beato de Turín* (fol. 2), la inercia es mucho más importante. En el propio ejemplar conservado en Turín llega a mantenerse una iconografía tan inusual como es la del Bautismo de Cristo (fol. 136), con dos fuentes distintas para el río Jor y el Dan, así como para el bautismo directo de Jesús sobre una gran cuba, dentro de la tradición que viene de San Isidoro, porque el modelo así lo representaba (fol. 189)⁵².

Probablemente sea la miniatura inglesa, unida a la de Normandía, con ella relacionada por motivos artísticos y políticos, la más notable del período románico, especialmente desde los inicios de la segunda década del siglo XII. Por ello posee igualmente una gran capacidad de expansión hacia el continente. En la Península Ibérica hace algunos años se había señalado la directa conexión entre las pinturas del monasterio aragonés de Sijena y los miniaturistas tardíos de la Biblia de Winchester y la Hoja Morgan, dentro del llamado arte del 1200⁵³.

En el libro ilustrado se hace patente esta influencia al menos desde el tiempo en que se ilumina el *Códice Calixtino* de la catedral de Santiago. Aunque la fecha se ha discutido, no estamos lejos de mediados del siglo XII. En la espléndida imagen de Santiago (fol. 4) se ha visto un lejano reflejo de un San Mateo de la más antigua Biblia Carilef⁵⁴. Se trata de un signo de procedencia de los miniaturistas. Pero en realidad todo el códice se ha supuesto francés, llegándose a excluir de algunos análisis de nuestra miniatura. Sin embargo, no hay argumentos suficientemente sólidos que justifiquen esta exclusión. A mi entender, no debe desecharse la posibilidad de que fuera realizado en Compostela, aunque por un miniaturista procedente del norte de Francia, relacionado por tanto, con los ambientes ingleses⁵⁵. Es probable que otros esquemas compositivos de alguna escena puedan conectarse con producciones de Mont Saint-Michel, como es el destrozado sueño de Carlomagno (fol. 162).

Aunque haya diferencias estilísticas, la actitud de los dos personajes y aún más la composición arquitectónica del fondo, son similares en una obra algo posterior o casi contemporánea, el Cartulario de Mont Saint-Michel (Avranches, Ms. 210, f. 4v.).

La magnífica *Biblia* románica de la catedral de Lérida, de origen incierto, pero de procedencia conocida aragonesa, copiada con seguridad en la Península de acuerdo con el tipo de texto, próximo al de una *Biblia de Calahorra* y en la línea de la *Vetus Latina*⁵⁶, está iluminada por varios miniaturistas, de los que al menos dos se relacionan estrechamente con los ilustradores de hacia 1150 de la Biblia Winchester apodados Maestro «of the Leaping Figures» y Maestro «of the Apocrypha Drawings»⁵⁷.

El Tumbo A de la catedral de Santiago se comienza a iluminar antes que el Calixtino, aunque es posterior al Libro de los Testamentos de la catedral de Oviedo, el primero de su clase en ilustrarse. A medida que pasa el tiempo, mientras continúan los reyes concediendo privilegios a la catedral, su imagen sigue apareciendo al comienzo de la copia de esos textos. Fernando II, gran benefactor de la catedral, aparece de un modo nuevo, ocupando por completo un folio (fol. 44v.), a caballo, lanza en ristre, enmarcado por arquitecturas. Debajo, un león emblemático. Angel Sicart ha indicado la semejanza con miniaturas de Winchester, en este caso con el llamado Salterio de Enrique de Blois o Salterio Winchester (British Library, Nero C. IV)⁵⁸. Creo que la aproximación es válida, aunque no existe propiamente dependencia de uno respecto a otro, y las diferencias también son interesantes⁵⁹.

Probablemente poco antes de que se hiciera esta miniatura (h. 1175-1180) se debió comenzar en San Pedro de Cardeña una Biblia en dos volúmenes, la llamada *Biblia de Burgos*. La ilustración más importante (fol. 12v.) está dividida en dos pisos, de los que el superior está pintado por un artista que presenta ciertos puntos de contacto con miniaturas inglesas del entorno de 1140-1155, algunas de Canterbury⁶⁰. Va a ejercer una fuerte influencia en otro artista muy próximo que trabaja en el *Beato de San Pedro de Cardeña*, cuya parte más importante se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid⁶⁰.

El arte de 1200 es especialmente destacado en la mi-

⁵¹ París, Bib. Nat., Nouv. acq. lat. 2.290, fol. 160.

⁵² Sobre esta iconografía, YARZA LUCES, J.: *Funzione e uso della miniatura ispana nel X^e secolo*, en *Il secolo di ferro: Mito e realtà del secolo X* (XXXVIII Settimana di studio sull'alto medioevo), Spoleto, 1990, en prensa.

⁵⁴ Es idea de Serafín Moralejo, recogida y aceptada por A. SICART, *Op. cit.*, p. 87. Se trata de la Biblia de la Biblioteca de la catedral de Durham, Ms. A. II. 4, fol. 187v. que, aún conservada en Inglaterra, debió ser traída del norte de Francia por el obispo William de St. Calais cuando volvió en 1091 de su exilio francés (SWARZENSKI, J.: *Der stil der Bible Carilefs von Durham*, en *Form und Inhalt: Kunstgeschichten Studien für Otto Schmitt*, 1950, pp. 89-95).

⁵⁵ YARZA, *Pintura y miniatura*, pp. 382 y ss. El reciente y concienzudo estudio codicológico y de contenido de M. DÍAZ y DÍAZ, *El Códice Calixtino*, plantea también dudas sobre el origen de este manuscrito y abre la puerta a una procedencia compostelana, sobre un original perdido, ya que piensa que no estamos ante el modelo primero.

⁵⁶ AYUSO: *La Biblia de Lérida*.

⁵⁷ YARZA: *La Biblia de Lérida*, pp. 365 y ss. Se trata de los que califico de segundo y tercer maestro.

⁵⁸ SICART: *Op. cit.*, p. 63.

⁵⁹ YARZA: *Pintura y miniatura románicas*, p. 387.

⁶⁰ YARZA: *La miniatura en Galicia, León y Castilla en tiempos de maestro Mateo*, en prensa.

niatura española, siempre que el término se emplee sin excesivas restricciones. Precisamente ha sido un conjunto con él vinculado, Sijena-Winchester, con el que se ha establecido la primera y firme relación entre los reinos peninsulares y lo inglés. El descubrimiento reciente de un grupo de códices en el monasterio de Las Huelgas (Burgos) ha reafirmado los contactos en esa época⁶¹. Destaca entre otros un espléndido *Martirologio* que debe estar próximo a 1200, tal vez supere incluso esta fecha, y cuya filiación señala directamente fuera de España, probablemente Inglaterra⁶², aunque la estrecha conexión entre lo inglés y algunas obras francesas del norte o del área parisina harán pensar a algunos en que proceda de allí. Aparentemente es obra importada, lo que no sorprende al darse estos contactos continuos y dada la presencia de Leonor de Aquitania, esposa de Alfonso VIII, en la fundación y protección de la gran abadía. También existe un impresionante *Antifonario*, que, en una primera aproximación cabría creer importado, pero que presenta diferencias notables respecto al *Martirologio*, por lo que tal vez sería hispano fuertemente influido por la misma área, Inglaterra-Norte de Francia en que se sitúa éste⁶³.

En definitiva, una fuerte incidencia de la miniatura inglesa sobre la hispana, especialmente visible en diversos reinos, y más intensa en la segunda mitad del siglo. Aunque en ciertos manuscritos es explicable, como los citados de Las Huelgas o los de Santiago, debido al internacionalismo de la ciudad, en otros no se encuentra en estos momentos otra explicación que el hecho constatado de una poderosa producción de manuscritos en Inglaterra, con un área de difusión continental importante y unos focos extendidos por la Península.

Resulta tan familiar la alusión al influjo franco sobre el románico peninsular en general, que seguramente se ha destacado menos en lo que se refiere a la miniatura. De hecho, la impresión general es que no se manifiesta con tan sorprendentes resultados como lo inglés. Recientemente se ha puesto de manifiesto la doble corriente hacia Francia desde aquí y la contraria desde allí. Es el *Beato de Saint-Sever* el que marca la llegada de modelos hispanos más allá de las fronteras peninsulares, al menos

como modelo textual e iconográfico. Allí se acomoda a las condiciones francesas en cuanto a aspectos estilísticos y procedencia de modelos decorativos⁶⁴. A su vez ejerce una cierta influencia en diversos campos del arte peninsular, tanto en la miniatura (Diurnal de Fernando I), como en el marfil⁶⁵. Los problemas del famoso Beato son múltiples, pero exceden los límites de los tratados aquí habida cuenta de que estamos ante una obra francesa⁶⁶.

No se puede olvidar que no sólo existe un cierto contacto entre el citado Beato francés y el *Diurnal de Fernando I*, sino que también se ha hablado de contacto con otras obras como el Diploma de Nájera de 1054 y, sobre todo, con el primer Beato románico hispano, el de Burgo de Osma, entre otras cosas, con ciertas figuras, que incluyen a las demoníacas, obra del llamado por Avril «artista C»⁶⁷.

Aunque no siempre se haya señalado con precisión levemente se sugiere que nunca deja de haber esta relación con lo francés. De hecho es con el norte de Francia, a su vez vinculado a Inglaterra, con quien se ha establecido el contacto y aún posible origen del *Códice Calixtino*, ya señalado. Las *Biblias catalanas de Ripoll y Roda*, no estudiadas en su totalidad, se revelan, al menos parcialmente, en la órbita europea general (bien al contrario de los Beatos), con antecedentes parciales en lo carolingio, como en temas tales como la Crucifixión, o enlazadas con «stemmas» de tradición antigua, pertenecientes a la misma familia de los manuscritos europeos⁶⁸. Con escasa fortuna, se ha pretendido separar muy nítidamente la tradición hispana, con fuerte impregnación de lo musulmán, de otra europeísta, patente sobre todo desde el siglo XII, que depende singularmente de lo francés⁶⁹. Del mismo modo que se ha creído que el citado Calixtino es obra importada, esto se ha pretendido para un cierto número de obras, preferentemente con interés litúrgico. Está dentro de lo normal que ciertas fundaciones o modificaciones de monasterios, canónicas, etc., con la llegada de clérigos franceses, implique asimismo la importación de códices desde el lugar de procedencia de éstos. En este camino hay que situar la historia de la canónica de Tortosa, fundada en 1151 por clé-

⁶¹ HERRERO, S.: *Op. cit.*, ha sido la descubridora de estos manuscritos antes no reseñados en publicaciones y catálogos.

⁶² YARZA: *La miniatura en Galicia...*, en prensa.

⁶³ Una descripción, en HERRERO, *Op. cit.*, pp. 69-79. Un análisis del mismo en la ponencia citada en la nota anterior.

⁶⁴ YARZA: *Pintura y miniatura*, pp. 371 y ss.

⁶⁵ MORALEJO: «*Ars Sacra*» et sculpture monumentale: le trésor et le chantier de Compostelle, en «Cahiers de Saint-Michel de Cuxà», 1980, p. 191; SICART, *Op. cit.*, pp. 34 y ss. Sobre islamismos en el Beato, Mireille MENTRE: *La Beatus de Saint-Sever et l'enluminure limousine: la question des rapports stylistiques*, en «102^e Congrès national des Sociétés savantes», Limoges, 1977, *Archeologie*, pp. 99-127; S. MORALEJO, *Les arts somptuaires hispaniques aux environs de 1100*, en «Cahiers de Saint-Michel de Cuxà», 1982, p. 295.

⁶⁶ En general remito por ello a la edición facsímil de Madrid, 1984, con estudios de Barral, Mezoughi y Zaluska. Además, en *Saint-Sever Millénaire de l'abbaye, Colloque, 1985*, 1986, la tercera sección estuvo dedicada al Beato con estudios de John WILLIAMS, *Le «Beatus» de Saint-Sever. Etat des questions*, pp. 251-264; Jean VEZIN, *Observations paléographiques sur l'Apocalypse de Saint-Sever*, pp. 265-278; Yolanta ZALUSKA, *Le «Beatus» de Saint-Sever à travers sa composition matérielle et ses généalogies bibliques*, pp. 279-292; Noureddine MEZOUGH, *La place de Babylone entourée de serpents entre l'Apocalypse et le Livre de Daniel dans les «Beatus»*, pp. 293-316; Peter K. KLEIN, *Les sources non hispaniques et la genèse iconographique du «Beatus» de Saint-Sever*, pp. 317-334.

⁶⁷ Lo he señalado en YARZA, *Pintura y miniatura*, p. 374, utilizando la denominación de F. AVRIL, *Quelques considerations sur l'execution materielle des enluminures de l'Apocalypse de Saint-Sever*, «Simposio Beatos», II, pp. 261 y ss.

⁶⁸ Es el caso de la Biblia de Roda, cuyo ciclo apocalíptico ha sido colocado en este ámbito, al contrario que el de los Beatos (KLEIN, *Der Apokalypse —Ziklus...*).

⁶⁹ Fue la tesis casi «dualista» de M. CHURRUCA, *Op. cit.*

rigos procedentes de San Rufo de Avignon, y alguno de sus manuscritos. Así, se ha llamado tradicionalmente *Misal de San Rufo* un notable códice, precedente Sacramentario gregoriano de hecho, de rica encuadernación y con algunas ilustraciones⁷⁰. La referencia reiterada a San Rufo y algún otro punto ha llevado a creerlo de origen aviñonés⁷¹. No muy diferente es la historia probable, al menos en cuanto a importación, de un *Sacramentario* que parece venir de San Millán de la Cogolla (Madrid, Academia de la Historia, Ms. 35). Textualmente tiene un origen antiguo y se señala su procedencia lemosina, llegándose a afirmar que podría haber sido iluminado por Adémar de Chabannes directamente⁷². Probablemente, no fue realizado ni por él, ni en San Marcial de Limoges, pero se mantiene el origen lemosín⁷³. La iconografía de la Crucifixión del *Pontifical de Roda*, hoy en la catedral de Lérida, demostraría una directa influencia de modelos transpirenánicos⁷⁴.

La citada *Biblia de Lérida* fue iluminada por varios miniaturistas. Entre ellos, el que calificué de tercer maestro presentaba, a mi juicio, algunas semejanzas con uno de los autores de la Biblia de Saint-Andréau-Bois (Boulogne-sur-Mer, Ms. 2). Este manuscrito, aunque francés, a su vez se ha conectado con Inglaterra⁷⁵. Más inmediatamente próximo a lo francés, está el cuarto miniaturista, no demasiado lejos del primer autor de la Biblia de Lyon (Lyon, Bibliothèque Municipale, Ms. 410-411), ya en etapa de fuerte bizantinismo⁷⁶. Se ha calificado de francés un *San Agustín, Epístolas*, del Archivo Capitular de Vic (Ms. 59), pese a opiniones en contra. Entiendo que puede englobarse en la misma tendencia de alguna miniatura de la Biblia de Lyon⁷⁷.

Pese a lo indicado, existen más relaciones no siempre señaladas y que sería importante marcar, aunque éste no es el lugar preciso, para una exploración minuciosa y nueva. No obstante citaré algunos casos. Creo ver alguna similitud entre ciertas iniciales de la Biblia de San Juan de la Peña (Madrid, Biblioteca Nacional) y las que se elaboran en el «scriptorium» de San Marcial de Limoges.

Un magnífico códice de *Vidas de los Padres orientales*, de la Academia de la Historia (Ms. 10), es ajeno a lo hispano y habrá que encontrar sus orígenes en lo francés⁷⁸. Finalmente, creo que hay que fijar los límites cronológicos y de influencias del «scriptorium» de Gerona en torno y con posterioridad a 1100, donde confluyen corrientes de tradición catalana con otras cuyo origen, creo yo, hay que buscar en Francia, lo que obligaría además seguramente, a reclasificar algunas obras que ni aún se han considerado catalanas.

Lo italiano es más escaso, contra lo que pudiera pensarse dada la importancia de su pintura mural, siempre presente en Cataluña y con reflejos aún más lejanos. Es de toda evidencia, lo excepcional de la *Biblia de Avila* (Madrid, Biblioteca Nacional, Vit. 15, 8), formada por un original italiano indudable del siglo XII al que se añadieron en el mismo siglo un grupo importante de folios iluminados de indudable origen español⁷⁹, como lo es la procedencia de los textos en relación con la Vetus Latina en las inscripciones de la Crucifixión⁸⁰. Habría que añadir otros manuscritos, que, más que indicar influjo, pudieran ser italianos, como el *San Agustín, Homilias sobre San Juan* (Archivo Corona de Aragón, Ms. San Cugat, n.º 21, Barcelona) debido a varios iluminadores de los cuales algunos son sin ninguna duda de aquella procedencia⁸¹.

Más extrañas serían las relaciones con el Imperio, aunque estamos lejos de poder afirmarlo por completo, dado el mal conocimiento que existe entre los estudiosos hispanos de su miniatura. Aún así conviene recordar que ciertas particularidades del *Diurnal de Fernando I* (Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela), como el teñir de algo semejante a la púrpura dos folios enteros iluminados, así como alguna inicial, son detalles que pueden ponerse en relación con el carácter «imperial» del monarca castellano-leonés⁸². En modo alguno lo dicho hasta ahora agota las posibilidades de encontrar muchos manuscritos de raíz internacional⁸³.

⁷⁰ BAYERRI, E.: *Op. cit.*, n.º 11, pp. 145 y ss.

⁷¹ Aunque algunas veces se ha pasado por alto el problema (GUDIOL: *Els primitius*, pp. 142-143), P. BOHIGAS, *La ilustración y la decoración...* I, p. 95, ha recalado la imposibilidad de que sea tortosí, tanto éste, como el n.º 10, que supone aviñonés.

⁷² JANINI, José: *Un Sacramentario gregoriano lemosín en Madrid*, en «Hispania Sacra», XII (1959), pp. 209-212.

⁷³ Un nuevo y más completo estudio textual, VEZIN, J.: *Note sur le sacramentaire limousin de l'Académie del'Histoire de Madrid*, en «Miscelánea Férotin», en «Hispania Sacra», 1964, pp. 173-193. La discusión sobre la exclusión de San Marcial, en D. GABORIT-CHOPIN, *La décoration des manuscrits a Saint-Martial de Limoges et en Limousin du IX^e au XII^e siècle*, París-Ginebra, 1969, p. 69.

⁷⁴ YARZA: *Iconografía de la Crucifixión*, p. 28.

⁷⁵ Su primer estudioso fue A. BOUTEMY, *La «Bible» de Saint-André-au Bois*, en «Scriptorium», VI (1951), pp. 222-237. La relación con lo inglés, C. R. DODWELL, *The Canterbury School of Illumination, 1066-1200*, Cambridge, 1954, pp. 67-78. La relación con el tercer miniaturista de la Biblia de Lérida, YARZA, *La Biblia de Lérida...*, pp. 366-367.

⁷⁶ YARZA: *Op. cit.*, pp. 368 y ss. Sobre los miniaturistas de la Biblia de Lyon, Walter CAHN, *Autour de la Bible de Lyon. Problèmes du roman tardif dans le centre de la France*, en «Revue de l'Art», 47 (1980), pp. 11-20.

⁷⁷ GUDIOL: *Els primitius*, pp. 134-5, niega carácter catalán al manuscrito. BOHIGAS, *Op. cit.*, I, p. 60, lo elimina de su estudio por el mismo motivo. M. Eugenia IBARBURU en su análisis de los códices de Vic, en Catalunya Romànica tampoco lo incluye. YARZA, *Op. cit.*, p. 368, indicó este posible parentesco francés.

⁷⁸ DOMÍNGUEZ BORDONA: *Manuscritos con pinturas*, II, n.º 344, fig. 190.

⁷⁹ TORRE, Martín de la; LONGÁS, Pedro: *Catálogo de los Códices latinos. I. Bíblicos* (Biblioteca Nacional), Madrid, 1835, n.º 7, pp. 31 y ss.

⁸⁰ YARZA: *Iconografía de la Crucifixión*, pp. 30 y ss.

⁸¹ GUDIOL: *Els primitius*, pp. 135-6. Son italianos, al menos, los folios 146v., 148v., 159, 193v., 4v.

⁸² YARZA: *Pintura y miniatura*, p. 373, aunque ya antes me había referido a ello (YARZA: *Arte y arquitectura en España, 500-1250*, Madrid, 1979, pp. 166 y ss.).

⁸³ Simplemente, vale la pena señalar el llamado Códice Misceláneo de la catedral de Burgo de Osma, obra clasificada como del siglo XII,

En definitiva, en el estado de nuestros conocimientos, la miniatura hispana del románico hunde sus raíces en la tradición propia anterior, pero se modifica radicalmente por la llegada continua de obras y artistas preferentemente franceses e ingleses, siendo progresivamente sensible a las novedades que se gestan a través del siglo XII. De modo más ocasional, penetran asimismo las formas y las obras italianas, sin que sepamos por qué vía o a través de quien, así como existen tal vez relaciones muy excepcionales con el imperio. Queda por analizar el contacto con la vecina Portugal, que se constituye como reino independiente precisamente ahora.

EL PROBLEMA DE LOS «SCRIPTORIA»

Por desgracia, poseemos pocos datos usualmente para determinar en qué lugares se establece un «scriptorium» que produzca manuscritos iluminados. Estos proporcionan pocos datos sobre sí y la acumulación actual en un lugar suele complicar más las cosas que resolverlas. A veces, es tan escasa la información y tan variada la gama de obras conservadas en una catedral o monasterio, que puede dudarse si allí llegó a iluminarse alguno. Es el caso, por ejemplo, de Burgo de Osma.

El Beato que ha recibido su apelativo de su ubicación no es osomense, seguramente es leonés. El citado *Códice Misceláneo* está formado por diversos fragmentos, «membra disiecta», cuyo origen se nos antoja no hispano. Un magnífico ejemplar de los *Moralia in Job de San Gregorio* es, sin duda, hispano, si aceptamos que la imagen de la lucha del extraño ave de oriente y la serpiente, añadida al final (fol. 172v.) pertenece a la redacción original⁸⁴. Un *Epistolario* (Cod. 167) ya tardío es de una mano diferente de todas las otras. Finalmente, entrando en el siglo XIII, el *Missale Vetus Oxomense* (Cod. 165), probablemente iluminado en Burgo de Osma, sería el único códice que demostraría la existencia de un «scriptorium» allí. No está muy lejos de él el *Epistolario*. De este modo, lo único que en este momento se puede afirmar es que en el entorno de 1200 comienza a trabajar un taller de ministuristas.

Naturalmente, no siempre resultan tan complejas las cosas. En Santiago de Compostela, seguramente en la catedral, hubo de organizarse un «scriptorium» cuyas muestras más antiguas son de la tercera década del siglo XII y que siguió activo más allá de la época románica. En Oviedo contamos con la certeza de que Pelayo, el obispo falsario, fue capaz de disponer de un notable mi-

niaturista cuando ordenó la ejecución del *Libro de los Testamentos*. Por ello cabe creer que existía una infraestructura anterior. En San Isidoro de León es donde se puede asegurar que se suceden distintos talleres de notable calidad, sin que cese la producción anterior al románico y se prolongue al menos, con San Martino, hasta el 1200. Otro problema plantea la catedral de la misma ciudad. En Sahagún, la gran abadía también parece haber dispuesto de un «scriptorium» del que salen algunas, muy pocas obras. Se desconoce la procedencia del Beato de Burgo de Osma, aunque se relaciona con León. Podría pensarse en un «scriptorium» desconocido cuya ubicación parece situarse entre Oviedo, León y Santiago.

El gran monasterio de San Pedro de Cardeña, cerca de Burgos, produjo un buen número de manuscritos. Es posible discutir la procedencia de algunos, pero todo hace creer que el momento más fecundo comienza hacia 1170 y se prolonga hasta inicios del segundo decenio del siglo XIII^{84 bis}. Más difícil es asegurar que alguno de los manuscritos del femenino monasterio cisterciense de Las Huelgas se iluminó allí. El viejo monasterio de Oña, con un pasado importante, pudo mantener el «scriptorium» con ilustradores, aunque sin la pujanza anterior⁸⁵. Más complicado resulta afirmar que lo tuvo San Pedro de Arlanza. Es importante el de Santo Domingo de Silos, si bien no todos los códices que conservaba en su biblioteca antes de la exclaustración eran originarios de allí⁸⁶.

En la Rioja, de vieja tradición altomedieval, algunos de los centros siguen activos ahora, destacándose sobre todo San Millán de la Cogolla, donde no hay cesura entre la etapa altomedieval y la románica. Todo apoya la tesis de Ayuso sobre la existencia de «scriptorium» en la catedral de Calahorra, al menos en el siglo XII, aunque son más dudosos o rechazables, algunas de sus hipótesis⁸⁷.

En Navarra, es Pamplona el centro más notable, pero quedan muy pocos manuscritos que permitan, por ahora, indicar algo con mayor precisión. De aquí viene las hojas con iluminaciones abundantes bíblicas estudiadas cuidadosamente⁸⁸. Existe cierta unanimidad en atribuir a Navarra, el *Beato* llamado por ello *navarro*, de París (París, Biblioteca Nacional, Nouv. acq. latines 1.366). Estaba, seguramente, en la catedral de Pamplona en 1665. Una nota copiada en fol. 157 se refiere a asuntos relacionados con Carlos III de Navarra (1389). Pero no hay otros motivos, ni paralelos, que permitan que tengamos seguridad sobre su lugar de realización⁸⁹. Tam-

formada por la encuadernación de diversos textos, con distintas letras y obra de diferentes miniaturistas, entre los que algunos podrían ser italianos (fol. 62v.).

⁸⁴ Ms. cod. 177 c. Se clasifica como del siglo XII.

^{84 bis} B. A. SHAILOR, *The scriptorium of San Pedro de Cardeña*, en «Bulletin of the John Rylands Library (Manchester)», LXI (1979), pp. 444-463.

⁸⁵ SÁNCHEZ MARIANA, Manuel: *Notas sobre la biblioteca monástica de San Salvador de Oña*, en «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», LXXXII (1979), pp. 473-493.

⁸⁶ Esto no afecta a las obras más señaladas, como el Beato de la British Library. Ver, especialmente, para el período inmediatamente anterior, pero con notas alusivas a obras algo posteriores, M. C. DÍAZ y DÍAZ, *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*, León, 1983; Idem, *Libros y librerías en La Rioja Altomedieval*, Logroño, 1979.

⁸⁷ AYUSO, T.: *La Biblia de Calahorra*.

⁸⁸ BUCHER, F.: *Op. cit.*

⁸⁹ Un estado de la cuestión en AVRIL y otros, *Manuscrits enluminés...* n.º 72, pp. 66-7.

bién debió haber en otros centros como Fitero.

Entre las zonas nuevas cristianas, como cabe suponer, destaca Toledo. La presencia de un importante taller de pintura mural es conocida a partir de 1200 aproximadamente, al tiempo que es visible su contacto con la miniatura⁹⁰. La obra más conocida es el *Beato de Las Huelgas* o Morgan II, pero es también importante el *San Ildefonso* de la Biblioteca Nacional de Madrid. Estos «scriptoria» más o menos seguros de ambas Castillas, León, Galicia, Asturias, Navarra y Rioja, no aclaran la procedencia de importantes códices. En primer lugar, del *Beato de San Andrés del Arroyo* (París, Biblioteca Nacional, Nouv. acq. lat. 2.290), que estuvo en este monasterio cisterciense femenino, pero que no debió ser ilustrado allí. Presenta puntos de semejanza con el *Beato de San Pedro de Cardena*⁹¹. Con más razón, el *Beato de la John Rylands Library* de Manchester (Ms. lat. 8) también se asemeja al Beato burgalés. Alguna de las miniaturas desgajadas de éste se pusieron muy próximas, significativamente, a aquel⁹².

En Aragón escasean los estudios que permitan conocer la presencia de centros productores. La *Biblia de San Juan de la Peña* (Madrid, Biblioteca Nacional, 2 Olim. A 2)⁹³ no sólo es prueba de la existencia de un «scriptorium» en este monasterio, sino que tiene escrita una larga nota, donde explica que en el incendio de 1494 desaparecieron varios manuscritos que alaba, tal vez por encima de su valor, pero que son signo de que hubo muchas más obras de lo que deja entrever lo que ha llegado hasta nuestros días. Existió también en Huesca otro taller abierto hasta bien avanzado el siglo XII, aunque no todos los códices que hoy se conservan en la catedral se hicieron en ella⁹⁴. Es probable que en Jaca se hayan ilustrado algunos códices, seguramente poco importantes, pero que quisieron valorarse especialmente en el pleito que enfrentó la sede a Huesca. Más o menos efímero

debió ser el taller de Roda de Isábena. Queda, finalmente, la incógnita de la *Biblia de Lérida*. La noticia más antigua la sitúa en Calatayud en el siglo XIX. Sin embargo, estaba entonces en casa de un canónico, que pudo haberla adquirido en diversos lugares. La importancia que tiene obliga a pensar en un centro destacado, porque al margen de los escribas hispanos, trabajaron varios miniaturistas que, como ya se indicó, proceden de Francia y, sobre todo, de Inglaterra. De ser algo posterior se sospecharía realizada en algún lugar como Sijena. En todo caso es lo que resta de un notable y, quizás, ocasional «scriptorium».

No hay equivalencia entre la abundante pintura mural y sobre tabla y la ilustración del libro en Cataluña. Esto no obsta para que se detecten numerosos códices y sea posible determinar la existencia de diversos centros de producción. Se ha destacado siempre el monasterio de Ripoll, conocido por las fuentes, antes del año mil, como poseedor de una importante biblioteca, que irá creciendo en tiempos del abad Oliba, donde se encontraban junto a los usuales textos religiosos, otros de materias científicas⁹⁵. Progresivamente se ha ido engrosando el número de códices que, se dice, proceden de allí. Al margen de la famosa Biblia, hoy en el Vaticano y ya mencionada, también se ha querido hacer rivipullense el *manuscrito vaticano lat. 5.730*⁹⁶, y es muy discutido el *Lat. 123*⁹⁷. Seguramente, es Vic otro de los centros principales de producción, aunque sin obras tan complejas como las del monasterio⁹⁸.

De diversa manera se conocen noticias de otros «scriptoria» donde en algún momento trabajó un taller de miniaturistas. Quizás uno de los más importantes, cuyo estudio está por hacer, en parte, pero en el que se trabaja en estos momentos, es el de la catedral de Gerona⁹⁹. Se ha citado ya la catedral de Tortosa¹⁰⁰. También trabajan talleres al menos en el importante monasterio de Sant

⁹⁰ RAIZMAN: *The later Morgan Beatus*.

⁹¹ AVRIL y otros, *Op. cit.*, n.º 72, pp. 65-6; YARZA, *La miniatura en Galicia...*

⁹² YARZA: *Pintura y miniatura*, p. 392. En el reciente congreso sobre «O Pórtico da Gloria...», J. Williams presentó una ponencia donde proponía Toledo como lugar de ilustración de los códices cardenenses y de alguno de estos Beatos. Nada puede asegurarse en tanto que no se publiquen las actas, pero particularmente, como hice ya constar, creo que el descubrimiento de nuevos códices similares a los de la Biblia de Burgos en el monasterio de Las Huelgas, reafirma la existencia del «scriptorium» de Cardena.

⁹³ TORRE, de la; LONGÁS: *Op. cit.*, n.º 2, pp. 12 y ss.

⁹⁴ DURÁN GUDIOL, Antonio: *Los manuscritos de la catedral de Huesca*, Huesca, 1953; LACARRA, M. C.; MORTE C.: *Catálogo del Museo Episcopal y Capítular de Huesca*, Zaragoza, 1984, pp. 127 y ss.

⁹⁵ BEER, Rudolf: *Die Handschriften des Klosters Santa María de Ripoll*, Viena, 1907-8 (traducción al catalán: *Los manuscrits del monestir de Santa María de Ripoll*, en «Butlletí de l'Academia de Bones Lletres» 36 (1909), pp. 137 y ss.).

⁹⁶ ALBAREDA, A.: *Els manuscrits de la Biblioteca Vaticana, Reg. Lat. 123; Vat. lat. 5.730*, en «Catalonia Monastica» I (1927), pp. 70 y ss.

⁹⁷ Una última valoración, con amplios antecedentes, M. Eugenia IBARBURU, *La pervivencia de ilustraciones sobre temas astronómicos del mundo clásico en manuscritos románicos, a través del Ms. Vat. Reg. 123*, en «V Congreso de Historia del Arte, Barcelona, 1984», I Barcelona, 1986, pp. 29-37. DELCOR M.: *Le scriptorium de Ripoll et son rayonnement. Etat de la question*, en «Cahiers Saint Michel de Cuxà», 1974, pp. 45-64.

⁹⁸ GUDIOL CUNILL, J.: *Catàleg dels Llibres manuscrits anteriors al segle XVIII del Museu Episcopal de Vich*, Barcelona, 1934 (antes en «Butlletí de la Biblioteca de Catalunya», VI, VII, VIII); JUNYET, E.: *La Biblioteca de la Canónica de Vich*, en «Spanische Forschungen», 21 (1963); Idem, *Le scriptorium de la cathédrale de Vich*, en «Cahiers de Saint-Michel de Cuxà», V (1974), pp. 65-69.

⁹⁹ Lluís BATLLE I PRATS: *La Biblioteca de la catedral de Gerona desde su origen hasta la imprenta*, Gerona, 1947 (ahora en *La cultura a Girona de l'Edat Mitjana al Renaixement*, Gerona, 1979, pp. 87-281). Asimismo Mosen Roura está a punto de presentar una tesis doctoral sobre los escribas de la catedral en este período. Añádase lo antes reseñado de Cid, Vigil y Segre Montel, entre otros.

¹⁰⁰ Al libro de Bayerri, en cuanto a catalogación añadir el estudio de San Agustín, La Ciudad de Dios, cod. 20, de M. Eugenia Ibarburu, citado en nota 31.

Cugat del Vallés¹⁰¹, en Barcelona¹⁰² y en la Seo de Urgel¹⁰³. Esto, dejando de lado los posibles lugares del ámbito rosellonés, entonces catalán, como Elna o Perpignan.

Al margen de la precariedad de noticias sobre la actividad de estos diversos centros y la dificultad de conjugar los escasos datos con obras iluminadas conservadas, todo parece indicar que, salvo algún núcleo concreto, la mayoría tuvieron una producción de cierto interés a lo largo de pocos años. Pero aunque ésta es una impresión que se deduce de lo conocido, cabría tal vez modificar este juicio, como ocurre cuando nueva información obliga a ampliar el período o las obras adscritas a algún «scriptorium» deficientemente conocido.

EVOLUCION Y ETAPAS DE LA MINIATURA

Una visión general de la miniatura hispana en la primera mitad, o algo más, del siglo XI, pone de manifiesto caracteres muy marcados de diferencia. La zona de León y Castilla sigue aún inmersa en la tradición altomedieval, tanto por el tipo de textos, como por la forma de la ilustración. Hacia 1047, y únicamente en los talleres reales, se descubre el principio del cambio, a través de una obra excepcional: el *Beato de Fernando I* (Madrid, Biblioteca Nacional). Hay que destacar que se ilustra por encargo de Fernando I y Sancha y en los talleres de San Isidoro de León, trabajando en ella, al menos, dos miniaturistas, uno de los cuales, el que lleva a cabo la parte menor, es de una extraordinaria calidad¹⁰⁴. Pero es poco tiempo después cuando el proceso culmina en el *Diurnal de Fernando I* (Santiago, Biblioteca de la Universidad), como se reconoce generalmente¹⁰⁵, aunque la obra sea menos lujosa que la anterior y esté iluminada con más modestia. Destaca el citado teñido color púrpura en varios folios, como detalle de una intencionalidad política en relación con la idea imperial astur-

leonesa defendida por Fernando I¹⁰⁶. Es importante la escena en que figuran ambos reyes (fol. 3v.) con otro personaje, identificado con el autor (Sicart y otros) o con el rey David, autor de los Salmos (Yarza). Asimismo, como muestra de su relación con el pasado inmediato, al comienzo se imita al Beato del mismo rey Fernando I. Entre ambos habían transcurrido únicamente ocho años.

Sería engañoso afirmar que este cambio ahora señalado afecta a todos los reinos occidentales. De hecho conocemos pocos códices contemporáneos, pero la impresión es que estamos aún en una situación de inercia, respecto al pasado que tanto es señal de tal, como intencional a consecuencia de un cambio de liturgia que no se hace sin fuerte oposición de ciertos sectores autóctonos.

Dos muestras referenciales, a las que siempre se acude en estos casos, son el *Beato de Silos* (Londres, British Library, Add. Ms. 11.695) y el *Beato de Burgo de Osma* (Burgo de Osma, Catedral, Cod. 1). El primero está iluminado en el monasterio del mismo nombre y tiene una complicada historia no aclarada aún por completo. Mientras parece que en 1091 estaba ya prácticamente copiado, no es hasta 1109 cuando se termina su iluminación. Tanto para una época como para la otra resulta aún muy directamente anclado en la tradición altomedieval, dando la impresión de que ello obedece a la voluntad, al menos, de una parte de sus autores, si bien es contradictorio con la actitud supuesta de su primer promotor el abad Fortunio. La presencia de unos folios de Antifonario y de una imagen muy notable de infierno, cosidos con el códice, signo de un cambio hacia el románico (en el segundo) o del mantenimiento de la tradición (los primeros), es suficiente para poner de manifiesto las tensiones que debieron crearse en el período de cambios^{106 bis}.

Por otra parte, el *Beato de Burgo de Osma*, escrito en visigótica, por tanto en la letra hispana antigua, se ilumina de modo que todos coinciden en calificarlo como el primer Beato románico hispánico¹⁰⁶. Se han estudia-

¹⁰¹ MIQUELL I ROSELL: *Catàleg dels llibres manuscrits de la Biblioteca de Sant Cugat del Vallés*, Barcelona, 1937 (antes en «Butlletí de la Biblioteca de Catalunya», VIII y IX).

¹⁰² MIQUELL I ROSELL, F. X.: *Liber feodorum maior. Cartulario real que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1945-1947, 2 vols.; MARTÍNEZ FERRANDO, J. E.: *Hallazgo de miniaturas románicas en el Archivo de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1944.

¹⁰³ PUJOL I TUBAU, P.: *De la cultura catalana migeval: Una biblioteca dels temps romànics*, en «Estudis Universitaris Catalans», VII (1913), pp. 1-8. Entre los lugares donde también se iluminaron manuscrito queda la duda de alguno que pudo ser importante, como el monasterio de Sant Pere de Rodes, de donde procede la famosa Biblia de Roda de la Biblioteca Nacional de París. Aunque presenta puntos de semejanza con la de Ripoll y, por ello, se ha querido atribuir al famoso monasterio, hay quien supone que se iluminó allí.

¹⁰⁴ He aludido ya a los dos artistas en YARZA: *Arte y arquitectura en España, 500-1250*, Madrid, 1979, pp. 166-167.

¹⁰⁵ Es una idea general, señalada desde antiguo, recordada por DOMÍNGUEZ BORDONA: *Miniatura*, p. 51 («el estilo románico aparece muy claro en el Diurnal»); YARZA: *Op. cit.*, p. 168; WILLIAMS, John: *Manuscrits espagnols du Haut Moyen Age*, París, 1977 (cito por esta edición, pero la redacción original es inglesa y editada en N. York, 1977), pp. 31 y 10; SICART: *Op. cit.*, pp. 21 y ss. Lo dió a conocer ANTONIO LÓPEZ FERREIRO en «El Eco de la Verdad» del 10 de octubre de 1868, aludiendo luego a él en Idem, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago, II, 1899, pp. 524-526.

¹⁰⁶ ROJO ORCAJO, T.: *Catálogo descriptivo*, pp. 17-26; Idem, *El Beato de la catedral de Osma*, en «Art Studies», 1931, pp. 100-156; PERRIER, D.: *Die Spanische Kleinkunst des 11. Jahrhunderts*, en «Aachener Kunsbäter 52 (1984)», pp. 118-122.

^{106 bis} J. YARZA, *Funzione e uso della miniatura hispana nel X° secolo*, en schimane spoletto, la 90, en prensa.

¹⁰⁷ WETTSTEIN: *Op. cit.*, pp. 134; YARZA: *Pintura y miniatura*, pp. 376 y ss. Otros aspectos más puntuales han sido tocados por los especialistas, singularmente, los que afectan a su notable mapa del mundo (fols. 34v.-35); MENÉNDEZ PIDAL, G.: *Mozárabes y asturianos...*; CID C.: *Santiago el Mayor en el texto y en las miniaturas de los códices de Beato*, en «Compostellanum», 10, n.º 4 (1965), pp. 619 y ss.; BALIL, Alberto: *El códice de Beato de Liébana en Burgo de Osma. Notas sobre su mapa y las representaciones de faros en el mismo*, en «Celtiberia», 1978, pp. 7-12; sobre otro mapa-mundi similar al de Burgo de Osma, conservado en Milán, Biblioteca Ambrosiana, F. 105 sup., fols. 71v.-72, el bolandista BAUDOIN DE GAFFIER hizo un estudio demostrando que procedía de Oña y lo databa en la segunda

do someramente las similitudes estilísticas con el Beato de Saint-Sever, anterior, y con el ciclo mural de San Isidoro de León, posterior, demostrando así su carácter internacional¹⁰⁷. La fecha que figura en el manuscrito (fol. 10v.) es 1086, por tanto es anterior al momento más antiguo del *Beato de Silos*. Aunque consta ya en 1300 en Osma, no es originario de allí, sino del reino de León-Galicia, mientras el de Silos es castellano. Sin que deba deducirse nada definitivo conviene recordar que los primeros esfuerzos visibles de cambio estilístico se perciben con mayor claridad en el ámbito leonés y su entorno, que en el castellano.

En lo que se refiere a La Rioja, lugar de fuerte implantación monacal altomedieval (San Millán de la Cogolla, Albelda, etc.), seguramente es conveniente pensar en un conservadurismo similar al de Castilla. Una obra importante, parcialmente estudiada, es el llamado *Beato de San Millán* (Madrid, Academia de la Historia, cod. Aemil. 33). No hay acuerdo para datar con exactitud la primera parte de su ilustración, entre fines del siglo X y primeros años del siguiente¹⁰⁸. Es interesante destacar que el primer escriba llega hasta el folio 228v., mientras el miniaturista de este período no pasa del fol. 92, lo que indica una cierta distancia cronológica entre la labor de uno y otro. Como la clasificación se ha hecho con frecuencia como consecuencia del análisis de la letra, entiendo que deben existir pocas dudas de que las primeras miniaturas son ya del siglo XI¹⁰⁹. Se ha dicho que era de poca calidad, más por el tipo de pergamino, que por la miniatura. Esta es desigual, pero alcanza en algún caso nivel excelente, como en la Adoración del Cordero (fol. 92), pero de lo que no cabe duda es que pertenece de pleno a la tradición altomedieval.

¿Cuándo le sustituye el miniaturista «románico»? Generalmente se viene aceptando que a fines del siglo XI¹¹⁰. En estos momentos, dado que también debe haber una distancia entre la actividad del segundo escriba

y la del correspondiente miniaturista, que la forma está completamente integrada dentro del románico y que, como ahora veré, aún en 1073 el «scriptorium» era ajeno a la novedad, no creo que sea anterior a 1100 la presencia del artista románico. Es precisamente la existencia de un excelente códice, cuya calidad todos alaban, la que me parece signo de conservadurismo del cenobio. Hablo del «*Liber Commicus*» (Madrid, Academia de la Historia, Cod. Aem. 22). Una nota del fol. 193 explica que fue terminado por el abad Pedro en 1073¹¹¹. Las miniaturas, que no son anteriores (en todo caso algo posteriores) a esta fecha, están inmersas en la tradición hispana, sin atisbos de novedad.

Ninguno de estos problemas afecta a la miniatura catalana. No existen manuscritos del siglo X, ni en la tradición iconográfica, ni en lo formal, comparable a lo visto en los reinos occidentales. Las varias veces citadas *Biblias de Ripoll* (Vaticano, Lat. 5.729) y *de Roda* (París, Biblioteca Nacional, lat. 6) son obras dentro de tradición carolingia, en lo que afecta a la forma, pero desarrollando un ciclo amplísimo de imágenes cuyos orígenes probablemente están en uno o varios prototipos paleocristianos. Al menos esto se vino a demostrar en el ciclo apocalíptico de la *Biblia de Roda*¹¹². Ya Neuss había señalado la similitud de ambos manuscritos, sugiriendo en un primer momento, que ambas debían venir de un único lugar, que no podía ser más que Ripoll¹¹³, aunque años más tarde¹¹⁴ revisaba su propuesta y sugería la existencia de un segundo «scriptorium» en Roda. Los estudiosos catalanes han aceptado la propuesta antigua, convencidos de que ambas obras están citadas en un documento de 1047 entre las tres Biblias que entonces poseía el monasterio¹¹⁵. Sin embargo, con múltiples argumentos, Klein ha replanteado la hipótesis de la existencia de dos «scriptoria», basándose en las diferencias y en la presencia de obras no rivipullenses en contacto con algunas miniaturas de la *Biblia de Roda*¹¹⁶.

mitad del siglo XII, siendo muy similar al de Burgo de Osma («Analecta Bollandiana», 69 (1951), pp. 282-323), siendo luego presentado en el Simposio de los Beatos por Luis VÁZQUEZ DE PARGA, *Un mapa desconocido de la serie de los «Beatos»*, en «Simposio Beatos», I, pp. 271-278. Sobre la singular importancia de sus escenas infernales, incluso en lugares no usuales, YARZA, *Seres y mansiones infernales*, pp. 241 y 250 y ss.

¹⁰⁸ SILVA Y VERÁSTEGUI, Soledad de: *Iconografía del siglo X en el reino de Pamplona-Nájera*, Pamplona, 1984, pp. 64-68, parece decantarse por el final del siglo X. Hacia el año mil, lo fecha J. WILLIAMS, *Manuscrits espagnols*, p. 35, MUNDÓ y SÁNCHEZ MARIANA, en *Los Beatos*, n.º 11, p. 110, lo hacen de comienzos del siglo XI.

¹⁰⁹ DÍAZ Y DÍAZ: *Libros y librerías en La Rioja...*, pp. 209-210, duda hasta que se haya iluminado en San Millán, aunque no explica por qué, salvo por hacerse eco de las dudas asimismo de Peter KLEIN, *Der ältere Beatus-Kodex Vitr. 14. 1 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Hildesheim, 1976, 2 vols.

¹¹⁰ WILLIAMS: *Op. cit.*, p. 31, incluye también el magnífico Crucificado que forma parte de un folio usado en la encuadernación y lo fecha a fines del XI; mismas fechas en MUNDÓ, SÁNCHEZ MARIANA, SILVA Y VERÁSTEGUI: *Iconografía*, p. 67, acepta que pueda ser de comienzos del siglo XII. Hace años, siguiendo a DOMÍNGUEZ BORDONA, *Exposición de los códices*, p. 174, que lo cree ya del siglo XIII, supuse del XII avanzando la Crucifixión (YARZA: *Iconografía de la Crucifixión*, p. 33), cosa que niego hoy por completo.

¹¹¹ PÉREZ DE URBEL, Justo; GONZÁLEZ Y RUIZ-ZORRILLA, Atilano: *Liber Commicus*, Madrid, 1950-5, 2 vols., I, p. LXXII y ss.; DÍAZ Y DÍAZ: *Op. cit.*, pp. 183 y ss.

¹¹² KLEIN, Peter: *Der Apokalypse-Zyklus*, p. 296, reconstruye un «stemma» donde la Biblia está en la misma familia que el ciclo más tardío de Anagni o de Nepi, en pintura mural, descendiendo todo de un posible prototipo italiano.

¹¹³ NEUSS, W.: *Die katalanische Bibel-illustration*, pp. 21-29.

¹¹⁴ NEUSS, W.: *Die katalanische Bibel aus Sant Pere de Roda und Dürers Apokalypse*, en *Micellania Puig i Cadafalch*, Barcelona, 1947-51, pp. 261-267.

¹¹⁵ BOHIGAS: *Op. cit.*, p. 68; JUNYENT, E.: *La figure de l'abbé Oliba: Esquisse biographique*, en «Cahiers de Saint Michel de Cuxà», 1971, pp. 9-18; MUNDÓ, Manuel: *Les études sur Oliba et son oeuvre littéraire: Etat des questions*, en «Idem», pp. 73-80.

¹¹⁶ KLEIN: *Date et «scriptorium» de la Bible de Roda. Etat des recherches*, en «Cahiers de Saint-Michel de Cuxà», 1971, pp. 91-102.

También hay discrepancias en lo que afecta a las fechas. Mundó¹¹⁷ cree que en 1047 estaban ambas terminadas, incluso en lo sustancial se harían en torno al año mil. Por supuesto todos están de acuerdo en que en la *Biblia de Roda* trabajan varios miniaturistas, pero algunos como Klein suponen que el último lo hace ya en la segunda mitad del siglo XI. La semejanza entre algunas imágenes de la *Biblia de Ripoll* y la gran portada de la iglesia del monasterio fue notada por Pijoán¹¹⁸, deduciendo que las primeras sirvieron de modelo para la segunda. Sin embargo, la presencia de alguna escena en una que falta en la otra y ciertas diferencias, animan a pensar en el uso de un modelo común¹¹⁹. Otros problemas más concretos, como la existencia en ambas de un ciclo muy rico de Job, en un caso hasta en un lugar ajeno al que le corresponde¹²⁰ y otros diversos han sido tratados con varia fortuna¹²¹.

Dos manuscritos interesantes, entre varios, han sido destacados en relación con ambas Biblias. Por una parte, el interesante *Homiliario de Beda*, procedente de San Félix de Gerona (catedral de Gerona n.º 44), estrechamente relacionado con la de Roda, que parece del siglo XI avanzado y cuyo origen gerundense es prueba probable de un origen no ripollés para la Biblia. También es interesante iconográficamente¹²². Un *San Agustín, Expositio epistolarum Pauli apostoli* (Roma, Vaticana, Lat. 5.730) se dice relacionado con Ripoll, por un texto añadido algo posteriormente donde se habla de posesiones del monasterio (fol. 233v.)¹²³. A mi juicio, existen relaciones muy estrechas con el *Beato de Turín*, al que me referiré más adelante.

En Aragón es el «scriptorium» de San Juan de la Peña el más notable a fines del siglo XI. La gran Biblia resulta más interesante por sus iniciales que por su temática. Se comentan relaciones aquitanas y recuerdos lejanos anglosajones¹²⁴, pero también entiendo que parte de esa decoración precisamente presenta ciertas similitudes más inmediatas con miniaturas lemosinas, procedentes de San Marcial.

En el siglo XII las formas europeas generales se han impuesto en todos los reinos peninsulares, incluido Portugal. En los Occidentales destaca la primera organización de lo que será una particularidad hispana: los Cartularios ilustrados. Es sabido cómo comunidades monásticas y cabildos catedralicios, en distintas ocasiones,

habían recurrido a coleccionar en un único libro llamado Becerro, de los Testamentos, Cartulario, etc., aquellos documentos legales de donaciones o privilegios emanados de la cancillería real, de las altas instancias religiosas o del ámbito de la nobleza, y que afectaban a la institución que mandaba confeccionar tal libro. Se convertía éste en un instrumento imprescindible en cualquier pleito que pudiera surgir. Pero, si bien se cuidaba que todo fuera correcto, no se veía la conveniencia de iluminar tal libro, como no fuera en el folio o folios iniciales, con una única miniatura significativa de la donación principal, del personaje que honraba la institución que había favorecido, etc. Se puede recordar en este sentido el Libro de Oro de Prüm (Tréveris, Stadtbibliothek, Cod. 1709), poco anterior a los hispanos a los que me voy a referir, o los anglosajones de New Minster (Winchester) (Londres, British Library, Cotton Vesp. A. VIII, fol. 2v.) y el similar, aunque no cartulario, del rey Cnut el Grande (British Library, Stowe Ms. 944, fol. 6).

Con el *Libro de los Testamentos* de la catedral de Oviedo, encargado por el obispo Pelayo, en la Península se crea una obra sin precedentes. Detrás está la compleja figura del obispo, falsario reconocido (en mayor medida que tantos de sus contemporáneos), autor de diversas obras históricas. Desde el punto de vista de analizar las interpolaciones que introdujo e documentos anteriores o la elaboración de falsos completos se ha escrito mucho y clarificado casi todo¹²⁵. Probablemente había una intencionalidad específica a la hora de convertir el cartulario en un libro de lujo. He querido demostrar que se hizo pensando en la reina Urraca, entre 1121 y 1122, quedando sin terminar, para que favoreciera la petición del obispo de obtener la independencia de la sede ovetense respecto a Toledo¹²⁶. Para ello dispuso que al comienzo de los privilegios relacionados con cada monarca se dispusiera un folio entero en el que se le representaba, acompañado por el obispo, la reina y ciertos signos complementarios, tanto de poder, como alusivos al obispado. Además, también algunas miniaturas destacaban la importancia de documentos de la cancillería papal que afectaban a Oviedo. El resultado fue una obra sin precedentes, pero que creó escuela en la zona de Asturias, Galicia y León. Encontró los miniaturistas que necesitaba, pese a que la ciudad estaba lejos del alto mo-

¹¹⁷ *Las Biblias románicas de Ripoll*, en «Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte, Granada, 1973», Granada, I, 1976, pp. 435-436.

¹¹⁸ PIJOÁN, Josep: *Les miniatures de l'Octateuch i les Biblias romàniques catalanes*, en «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», IV (1911-1912), pp. 475-507.

¹¹⁹ KLEIN: *Op. cit.*, pp. 94-95; YARZA: *La portada de Ripoll*, en *Catalunya Romànica. X El Ripollès*, Barcelona, 1987, p. 244.

¹²⁰ DURAND, Jannic: *Op. cit.*, pp. 117 y ss.

¹²¹ Un estado de la cuestión reciente de ambas: ROSA ALCOY, *Biblia de Rodes*, en *Catalunya romànica. X El Ripollès*, pp. 292-305; Idem, *Biblia de Ripoll*, en «Idem», pp. 305-315.

¹²² YLLA-CATALÀ, Gemma: *Homiliari de Beda de Sant Félix de Girona*, en *Catalunya Romànica. XXIII*, Barcelona, 1988, pp. 125-130.

¹²³ ALBAREDA, Anselmo: *Els manuscrits de la Biblioteca Vaticana*, pp. 70 y ss.; BOHIGAS: *La ilustración y la decoración...*, I, p. 60.

¹²⁴ CAHN, Walter: *La Bible romane*, Friburgo, 1982, n.º 147, pp. 292-3.

¹²⁵ Corresponde al historiador F. J. FERNÁNDEZ CONDE el haber clarificado concienzudamente el asunto: *La iglesia de Asturias en la Alta Edad Media*, Oviedo, 1972, pp. 51 y ss.; Idem, *La obra del obispo ovetense Pelayo en la Historiografía española*, en «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», 25 (1971), pp. 249-291 y, sobre todo, *El Libro de los Testamentos de la catedral de Oviedo*, Roma, 1971.

¹²⁶ YARZA, Joaquín: *El obispo Pelayo de Oviedo y el «Liber Testamentarum»*, en «Vescovi e committenti», Lucca, 1987, en prensa.

mento que como capital había tenido anteriormente. Eran pintores que conocían la decoración mural de San Isidoro de León (Moralejo), aunque mantenían ciertos vínculos con la tradición anterior¹²⁷.

Poco tiempo después, en Santiago de Compostela se comenzaba el *Tumbo A*, con propósitos similares, en cuanto a cartulario, encabezando con imágenes reales cada grupo de documentos relativos al donante. Diversos miniaturistas trabajan desde el inicio en obras de menor alcance iconográfico que las del *Libro de los Testamentos*, pero muestra del vigor que debió tener el «scriptorium» compostelano, del que tanto se ha perdido¹²⁸. Mientras ninguna duda cabe sobre el origen compostelano del *Tumbo*, se ha discutido ya la pertenencia o no del *Códice Calixtino* al mismo «scriptorium»¹²⁹. Querría recordar el interés del ciclo dedicado a la aventura hispana de Carlomagno, que, a mi juicio, revela un estado no original del mismo, basado en un modelo no reconocido o perdido, cuya historia puede seguirse a partir de diversas copias del *Calixtino* conservadas¹³⁰.

En el mundo leonés habría que destacar en el entorno de 1100, la abadía de San Facundo de Sahagún, que entonces va a ser dirigida por monjes reformadores franceses, y de donde procede un notable *Misal* o Sacramentario, conocido como *Misal de San Facundo* (Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. Vitr. 20, 8). Su escritura ha sido puesta en relación con el centro de Francia, proviene inmediatamente de Toledo, pero debe haber sido fabricado en Sahagún, al que alude en alguna ocasión (fol. 46v.). Sus escasas, pero notables miniaturas, lo sitúan en relación a la zona de Limoges¹³¹. Algo más adelante hay que datar una miniatura única cosida en un códice del siglo XI silense. Se trata de un conocido dibujo de las Marías ante el sepulcro, con inscripción idéntica a la que se esculpió en el relieve del monasterio de Silos de igual tema. Podría ser próxima a 1150, aunque no se han desechado fechas anteriores¹³².

En San Isidoro de León se trabaja en 1162 en una *Biblia* en varios volúmenes y dentro de una tradición, cuyos ejemplos más antiguos tenemos hoy en fragmentos de Oña y en la *Biblia de 960*, también en San Isidoro de León. Por motivos desconocidos, hubo interés en terminarla en un tiempo corto, lo que incide en la calidad de la miniatura. Trabajan dos artistas, uno más cuidadoso, próximo al autor del dibujo antes comentado, precedente de Silos¹³³. Se añaden, en los libros que antes no poseían ilustración, un número importante de iniciales, algunas especialmente interesantes, porque reflejan aún ecos del taller de muralistas de San Isidoro, bastante anteriores. Así, en I. fol. 92, un hombre lleva a un cerdo a sus espaldas, similar a una representación de noviembre. Igualmente en relación con marzo u otro mes, en II. fol., 1v. y II. fol. 67¹³⁴. Ya en estas iniciales se pone de manifiesto un cierto conocimiento de la miniatura internacional contemporánea, mejor que en la parte ilustrada, aún muy en la tradición hispana inmediata anterior. Finalmente, quiero referirme al hecho de que el miniaturista segundo influye sobre la pintura mural, como diré más adelante (Navarra).

Es evidente que el monasterio de San Millán de la Cogolla ha perdido parte de su vigor creativo anterior e, incluso en el dominio de su historia económica, se ha hablado de que se mantiene a la defensiva. Esto no impide que siga trabajando el «scriptorium»¹³⁵. Como antes comentaba, se ha supuesto que es a fines del siglo XI cuando se concluye un gran *Beato* (Academia de la Historia), aún cuando creo que hay que rejuvenecerlo algo más. Junto a él, un grupo interesante de códices, no tan ambiciosos, pero de notable calidad en su ilustración, como un *Misal* (Academia de la Historia, Cod. Aem. 18), muy cercano a la segunda parte del *Beato*. Se clasifica como del XI, pero vuelvo a indicar que, a mi juicio, podría llevarse ya a comienzos del XII¹³⁶. Otro tanto cabría decir de un *Salterio* (Academia de la Historia, Cod.

¹²⁷ YARZA LUACES, J.: *Las miniaturas del Libro de los Testamentos*, en *El libro de los Testamentos de la catedral de Oviedo*, edición facsimilar, Oviedo, en prensa.

¹²⁸ MONTERO DÍAZ, Santiago: *La miniatura en el Tumbo A de la catedral de Santiago*, en «Boletín de la Universidad de Santiago», 1933, pp. 167-189; SICART: *Op. cit.*, pp. 46 y ss.; YARZA, J.: *Pintura y miniatura románicas*, pp. 379-382; MORALEJO: *La miniatura en los Tumbos A y B*.

¹²⁹ Ver nota 48. Añadir, SICART: *Op. cit.*, pp. 64 y ss.

¹³⁰ YARZA: *Pintura y miniatura románicas*, pp. 384 y ss.

¹³¹ JANINI: *Manuscritos litúrgicos de la Biblioteca Nacional*, n.º 199, pp. 248 y ss. En este estudio se hace el autor eco de la opinión manifestada por A. M. Mundó sobre la letra. Sobre la proximidad de Limoges, J. YARZA, *La miniatura castellano-leonesa de los siglos XI-XII*, Fundación March, Madrid, 1974, vol. II, pp. 68 y ss. (ed. dactilografiada).

¹³² Está incluido en el *Leccionario*, Nouv. acq. lat. 12.176. Se ha cosido en una zona en que se copia una homilía de Beda y no tiene nada que ver con ella. YARZA: *Op. cit.*, II, pp. 126 y ss.

¹³³ YARZA: *Pintura y miniatura románicas*, pp. 385 y ss. El manuscrito no es de extraordinaria calidad, tal vez por la premura con que fue hecho, pero se distingue bien la mano de los dos miniaturistas. En cuanto a la gran hoja del Museo Arqueológico Nacional, mide 35,8 cms. x 23 cms., sólo algo menos que la Biblia. Habría que recordar que MUNDÓ, SÁNCHEZ MARIANA, *El Comentario*, p. 37, habían sugerido, por el contrario, que podía haber pertenecido al *Beato* de San Pedro de Cardena. Entiendo que éste es mayor de tamaño, algo posterior, y de mayor calidad, y repito mi identificación con la Biblia, a la que falta, además, una miniatura que está en la de 960, con la *Maestas*, de disposición que habría de ser similar a la que hoy conservamos en la Biblia antigua. En relación con las miniaturas completas de la Biblia de 960 y su relación a las diferencias y semejanzas con la que ahora tratamos, Pascual GALINDO, *La Biblia de León del 960*, en «Spanische Forschungen», 1960, pp. 37-76. Los dos miniaturistas, YARZA, *Arte y arquitectura*, p. 285.

¹³⁴ YARZA, *La miniatura castellano-leonesa*, II, p. 65.

¹³⁵ GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A.: *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (s. X-XIII)*, Salamanca, 1969; MENÉNDEZ PIDAL, G.: *Sobre el escritorio emilianense en los siglos X a XI*, en «Boletín Academia de la Historia» CLIII (1958), pp. 7-19.

¹³⁶ DOMÍNGUEZ BORDONA: *Manuscritos con pinturas*, n.º 349, pp. 205-206.

Aem. 64 bis), con algunas iniciales notables¹³⁷. En esta línea estilística entiendo que habría que situar una obra singular, el *De Civitate Dei* de San Agustín de la Biblioteca Nacional (Ms. 9.557), del que se ha dicho si sería de origen aragonés. Contiene excelentes iniciales dibujadas con gran finura. Algunas se han coloreado con poco éxito. Es magnífica la que introduce el libro XVI, dedicada, por una parte a la embriaguez de Noé y, por otra, a las razas de la tierra que cuestiona el santo en el texto¹³⁸. A mi entender no está muy lejos del «scriptorium» de San Millán en lo estilístico, aunque sea algo posterior a los códices citados.

Todavía no existe conformidad a la hora de fechar la parte hispana de la conocida *Biblia de Avila* (Madrid, Biblioteca Nacional, Vitr. 15, 1), porque hasta el siglo XIII se han llevado sus miniaturas¹³⁹. Sin embargo, no debe ser sino de la segunda mitad del siglo XII, aún lejos de 1200. Como se ha señalado ya¹⁴⁰, hay elementos de la Vetus Latina con incidencia en la ilustración del Crucificado. Existen contactos con las pinturas murales de la iglesia de San Justo de Segovia¹⁴¹.

Mucho menor interés tienen en estas fechas los «scriptoria» aragoneses y catalanes. En estos últimos, es patente la decadencia de Ripoll y Vic, aunque sobresale la producción de Gerona. Es el *Beato de Turín*, procedente de allí, la obra más destacada¹⁴². Algunos aspectos generales con él relacionados han sido abordados, como la rara iconografía de los vientos de raíz clásica¹⁴³ o la Crucifixión que, dependiendo de Gerona, traduce al románico una iconografía altomedieval¹⁴⁴. Se fecha hacia 1100, aunque no se debe desechar que sea de unos años más tarde¹⁴⁵. La manera de hacer de los miniaturistas se encuentra, como ya dije, en obras que se supo-

nen rivipullenses. Tampoco creo que esté muy lejos un manuscrito clasificado de antiguo como italiano, que, no obstante, se data en la segunda mitad del siglo XII¹⁴⁶.

Muy fragmentario es lo que conocemos de Navarra. Un modesto cartulario de Leyre, en nada comparable a los magníficos de León, Galicia y Asturias, se adorna con una escena y alguna inicial¹⁴⁷. Mayor interés revisite un *Beda, Super Epistolas Catholicas Expositio* y *Job*, de la catedral de Pamplona¹⁴⁸, que se ha puesto en relación con Cataluña. No estoy seguro que la aproximación sea válida.

Es en torno a 1170 cuando se comienza a acusar un cambio en la miniatura hispana, que llevará hacia las formas del 1200, sin que quepa hablar de una visión lineal, porque se mantiene lo tradicional o se evoluciona al margen del bizantinismo de 1200, en muchos lugares. Es la etapa en que de modo más pleno se puede hablar de una fuerte influencia inglesa en la mayor parte de los reinos peninsulares. Es asimismo un período extremadamente brillante, que no tendrá continuidad en el siglo XIII.

En el ámbito de los reinos occidentales se percibe el cambio en Burgos por vez primera. La llamada *Biblia de Burgos*, de la Biblioteca Provincial de la ciudad, pero procedente de San Pedro de Cardeña, muy probablemente, es el primer gran manuscrito donde, desde 1170-1175, y a partir de la llegada de un miniaturista inglés, se perciben los cambios¹⁴⁹. Además es obra de enorme interés por un programa iconográfico casi único del Antiguo Testamento, con evidentes signos tipológicos, que ocupa un folio entero, pintado por dos miniaturistas distintos¹⁵⁰. El hallazgo, ya comentado, de numerosos manuscritos en el monasterio de Las Huelgas permite re-

¹³⁷ Idem, n.º 371, p. 214. Sobre la inicial, M. RUIZ MALDONADO, *El caballero en la escultura románica de Castilla y León*, Salamanca, 1986, pp. 44-45.

¹³⁸ YARZA: *Los seres fantásticos...*, ahora en *Formas artísticas de lo imaginario*, pp. 160 y ss. Por cierto que se ha deslizado un error en el número de catálogo, al que al 9.557 se ha precedido de un Harley, que, como se sabe, corresponde a manuscritos de la British Library.

¹³⁹ Así figura catalogada en *Tesoros de España*, Nueva York, 1985, n.º 2, pp. 49-50, siguiendo antiguas clasificaciones.

¹⁴⁰ YARZA: *La Iconografía de la Crucifixión*, pp. 30 y ss.

¹⁴¹ YARZA: *La miniatura castellano-leonesa*, II, p. 277, ya lo indicaba. Más adelante en *Arte Medieval*, p. 172. MORALEJO acepta esta aproximación.

¹⁴² CID, VIGIL: *El Beato de Turín...*; PALOL, P. de: *El tapís de la Creació de la catedral de Girona y el Beato de Torí. Problemas de cronología*, en «Annals de l'Institut d'Estudis Gironins», XXV-I (1979-80), pp. 119 y ss.

¹⁴³ PALOL, P. de: *El tapís de la Creació de la catedral de Girona*, Barcelona, 1986, p. 112.

¹⁴⁴ YARZA: *Iconografía de la Crucifixión*.

¹⁴⁵ Esperemos que los análisis de los escribas de Gerona que lleva a cabo mosén Roura despejen las dudas.

¹⁴⁶ Me refiero al *Lectionarium officii*, París, Bib. Nationale, Lat. 794, estudiado y clasificado así por E. B. GARRISON, *Studies in the history of medieval Italian painting*, IV, Florencia, 1960-2, pp. 300-302, cuya clasificación ha sido aceptada por F. AVRIL, Y. ZALUSKA, *Manuscrits enluminés d'origine italienne, I, VI^e-XII^e siècles*, Bibliothèque Nationale, París, 1980, n.º 89, pp. 52 y ss., así como en *Dix siècles d'enluminure italienne (VI^e-XVI^e siècles)*, Bibliothèque Nationale, París, 1984, n.º 15, pp. 27 y ss. Proviene del sur de Italia donde en el siglo XV pertenecía a los reyes de Nápoles de la corona de Aragón. Tampoco me parece completamente ajena la *Biblia de Santa Cruz de Coimbra* (Porto, Bib. Pública Municipal, Ms. 32), que se fecha en el segundo cuarto del siglo XII (A. CRUZ: *Santa Cruz de Coimbra na cultura portuguesa da Idade Media*, Porto, 1964, I, pp. 139-141; W. CAHN, *La Bible romane*, n.º 149, lám. 3).

¹⁴⁷ SILVA Y VERÁSTEGUI, Soledad: *La miniatura medieval en Navarra*, Pamplona, 1988, pp. 15 y ss.

¹⁴⁸ SILVA Y VERÁSTEGUI: *Op. cit.*, pp. 105 y ss. A mi juicio se ha dejado convencer por la semejanza iconográfica de la historia de Job, más que por la proximidad estilística.

¹⁴⁹ Al margen de una errónea clasificación alemana, debida a una afirmación del gran hispanista A. L. MAYER, *El estilo románico en España*, Madrid, 1931, p. 229, que creyó ver la palabra «lang», donde no había sino un agujero en el pergamino, seguramente porque no dispuso más que de fotografías, es de destacar que fue aceptada la propuesta por estudiosos españoles que tampoco debieron verlo (YARZA, J.: *La Biblia románica de la Biblioteca Provincial de Burgos*, pp. 60-1). He de reconocer que por entonces acepté la datación que venía dándose en las proximidades del 1200.

¹⁵⁰ YARZA: *Las miniaturas de la Biblia...*, pp. 185 y ss. El manuscrito parece tener mala suerte. Después del error citado, Churruga vió en lo que es el vestido que Dios da a Eva una puerta con su cerradura. Finalmente, ha sido reproducido en CAHN, *La Bible romane*, que desconoce la bibliografía hispana, al revés (Fig. 135).

forzar la importancia de un «scriptorium» que, casi seguramente, hubo de trabajar con preferencia en San Pedro de Cardeña¹⁵¹. Se asegura la existencia de un segundo volumen de la Biblia, a través de una hoja suelta conservada, se aumenta la presencia del segundo miniaturista de la Biblia con un excelente *Leccionario* cisterciense, mientras se refuerza la idea de que el gran *Beato de San Pedro de Cardeña* (Museo Arqueológico, Ms. 2, con hojas sueltas en Girona, París y Madrid)¹⁵² fue hecho por dos miniaturistas al menos, uno de ellos próximo al primero de la Biblia. Tal vez, también es posible relacionar estos manuscritos con otros conservados en Toledo, como un magnífico *Homiliario de Smaragdo* y un *Pasionario*¹⁵³, pudiéndose explicar la relación, bien como reflejo en Toledo de la escuela de San Pedro de Cardeña, bien como obras hechas allí¹⁵⁴. Como ya he dicho más arriba, ni el *Beato de San Andrés del Arroyo* (París, Bib. Nat., Nouv. acq. lat. 2.290) es ajeno a esta producción, por lo que afecta al trabajo de algunos de sus miniaturistas, y mucho menos el espléndido de la John Rylands Library de Manchester (Ms. lat. 8). Añadamos la hoja suelta de un códice de tipo bíblico del museo de la colegiata de Covarrubias. En definitiva, que en San Pedro de Cardeña y zonas limítrofes trabaja al menos un notable «scriptorium», quizás alguno más, entre 1170-1175 y 1200 o una fecha que sobrepasa el 1200. En Toledo, ya en fechas tardías, se percibe una recepción de la forma de hacer de esta escuela. Se haya hecho todo o no en las mismo monasterio, parece que también juega un cierto papel el monasterio femenino cisterciense de Las Huelgas, donde se conservan algunos de los manuscritos y otros importados probablemente de Inglaterra o traídos de otros lugares.

Poco se puede decir hoy en día de Santiago de Compostela, salvo apuntar la alta probabilidad que desde 1175-80 hasta 1205-15, tuvo que hacer una excelente escuela de miniaturistas si juzgamos por dos únicas escenas incluidas en el Tumbo A. La primera, que se ha citado en relación a lo inglés, es la representación de Fernando II, el gran rey leonés, en folio entero y nueva imagen

respecto a las anteriores. La otra es completamente diferente, ya en los inicios del siglo XIII, retrata a Alfonso IX, último rey único de León y Galicia. Si la composición deriva directamente de la otra, el «estilo» es pleno del 1200, con relativas semejanzas con un ámbito amplio, que alcanza a León y San Pedro de Cardeña (fol. 62v.)¹⁵⁵.

San Isidoro de León conoce un último momento interesante, siendo también origen de una escuela efímera que trabajaría en la catedral. Es el canónigo Santo Martino el responsable de la restauración de un notable «scriptorium», al menos desde 1185, que va a prolongarse años después de su muerte¹⁵⁶. No se trata de obras extraordinarias, pero el ejemplar de sus propias obras revela una influencia muy directamente bizantina, sin apenas intermedios occidentales, al menos en alguno de sus varios miniaturistas. Su huella es visible, pese a diferencias, en unos *Moralia de San Gregorio* (Ms. 10) y un *Homiliario* (Ms. 9). Finalmente, he sugerido que en el momento de su muerte (1203) alguno de sus artistas pasa a la catedral para trabajar en el *Libro de las Estampas*, por cuenta del obispo Manrique, antiguo benefactor de Santo Martino¹⁵⁷.

Al margen de estas corrientes hay que recordar un volumen de la obra del obispo Pelayo, ovetense, el que encargó el *Liber Testamentorum*. Se conserva en la Biblioteca Nacional (Ms. 2.805) y se ilustra con alguna miniatura interesante. Ha sido relacionado con Santiago, aunque no parece convincente la aproximación¹⁵⁸. Más importante es el grupo de obras procedentes de Toledo, relacionadas con la pintura mural, con extensión hacia Burgos (*Beato de Las Huelgas*, J. P. Morgan Library, N. York), incluso con ramas en Cataluña (*Liber Feodorum*, etc.). No sabemos cuándo comienza a trabajar, aunque todo lo sitúa en torno a 1200, prolongando ampliamente su actividad hasta 1225-30. Incluye un notable *San Ildelfonso* (Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 10.087), el *Beato de Las Huelgas* (Ms. 429) y otro *Ildelfonsus, De Virginitate Beatae Mariae* (Madrid, Bib. Nacional, Ms. 21.546)¹⁵⁹. Es posible que se pueda incrementar aún el

¹⁵¹ HERRERO, S.: *Códices miniados...*; YARZA: *la miniatura en Galicia...*

¹⁵² YARZA: *En torno al Beato...*, pp. 112-114; MUNDÓ, SÁNCHEZ MARIANA: *Los Beatos*, n.º 16, p. 115.

¹⁵³ JANINI, JOSÉ; GONZÁLEZ: *Manuscritos litúrgicos de la catedral de Toledo*, Toledo, 1977: el *Homiliario*, n.º 173, pp. 183 y ss. el *Pasionario*, n.º 174, pp. 184 y ss. También Figs. 13-15.

¹⁵⁴ La primera es mi opinión. En todo caso, propongo la existencia de un «scriptorium» en Cardeña, que en un momento dado trabaja para Las Huelgas. La segunda propuesta fue defendida por J. WILLIAMS en «O Pórtico da Gloria...», Santiago, 1988, aún en prensa, por lo que es prematuro pensar cuáles han sido las conclusiones finales del investigador americano. Añadir en este capítulo el *Breviario y Ritual* de San Isidoro de León, h. 1187 (YARZA: *La miniatura en Galicia...*).

¹⁵⁵ SICART: *Op. cit.*, pp. 98-9, lo sitúa en un capítulo distinto de la miniatura en Galicia, que la imagen del rey Fernando II. YARZA: *Pintura y miniatura*, pp. 387-9; MORALEJO: *Las miniaturas...*, pp. 56 y ss. Tanto Moralejo como yo (*El Pórtico de la Gloria*, Madrid-Cuenca, 1984, pp. 22 y ss.) hemos destacado el carácter monumental de la miniatura.

¹⁵⁶ YARZA: *Pintura y miniatura*, pp. 388-391; FERNÁNDEZ, E.: *Las miniaturas de los códices martinianos*, en *Santo Martino* (ver nota 27), pp. 513 y ss.; VIÑAYO, FERNÁNDEZ: *Abecedario-Bestiario...*; MARÍN, T.: *Los códices de Santo Martino, Singularidades paleográficas*, en *Santo Martino*, pp. 429-458; VIÑAYO, A.: *El «scriptorium» medieval del monasterio de San Isidoro de León y sus conexiones europeas*, en *Coloquio sobre circulación de Códices escritos entre Europa y la Península en los siglos VIII-XIII* (Santiago de Compostela, 1982), Compostela, 1988, pp. 209 y ss.

¹⁵⁷ Además de lo dicho, M. RUIZ, *La condesa doña Sancha...* Reproduce todas las ilustraciones del Libro de las Estampas, en color, salvo la única robada que no se recuperó, *El Libro de las Estampas*, León, 1981.

¹⁵⁸ SICART: *Op. cit.*, pp. 88 y ss.

¹⁵⁹ SCHAPIRO, M.: *The Parma Ildelfonsus...*; RAIZMAN, D.: *The late Morgan Beatus...*; Idem, *A rediscovered illuminated...* Sobre las relaciones con Cataluña, además del *Liber Feodorum Maior* y el *Liber Feodorum Ceritaniae*, ver también Joan AINAUD DE LASARTE, *Arte Románico. Guía* (Museo Arte Cataluña), Barcelona, 1973, pp. 164-5.

«corpus» toledano con otras obras dispersas por diversas bibliotecas hispanas.

En Navarra, sin que sea fácil hablar de una gran escuela, es destacable, al menos, la presencia de un grupo interesante de manuscritos. Se ha citado ya el llamado *Beato de Navarra* (París, Bibliothèque Nationale, Nouv. acq. lat. 1.366)¹⁶⁰. Asimismo, las notables colecciones de dibujos, ya del siglo XIII, con numerosas ilustraciones bíblicas, de procedencia pamplonesa¹⁶¹. Finalmente, es interesante, más que por la calidad, por la riqueza iconográfica, un *Sacramentario de Fitero* (Pamplona, Archivo General de Navarra), del entorno de 1200¹⁶², entre otros varios menos importantes.

En Aragón, el problema principal está en conocer donde se iluminó la gran *Biblia de Lérida*¹⁶³, porque antecede a Sijena en lo que se refiere a la llegada de artistas extranjeros, singularmente ingleses, más o menos relacionados con Winchester, y sugiere la existencia de un «scriptorium» con capacidad suficiente para producir obra de tanto fuste. Por el contrario, contra lo dicho por Ayuso, la *Biblia de Calahorra*, posterior, está a bastante distancia de la de Lérida en calidad y tampoco se acerca mucho estilísticamente. Todo contrasta con obras de menor interés¹⁶⁴. Tampoco es especialmente interesante la miniatura catalana. Destaca la existencia de los Cartularios ilustrados, *Liber Feodorum Maior* y *Liber Feodorum Ceritaniae* (Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona, Ms. 1 y 2), de complicada historia, a veces inexplicable, y desigualdades que implican intervenciones posteriores que han de ser estudiadas. Su terminación nos lleva al siglo XIII¹⁶⁵. Probablemente tanta atención merecen algunos códices de Tortosa, singularmente, el *De Civitate Dei* (Ms. 20)¹⁶⁶.

La miniatura hispana, tan brillante en esta etapa final, languidece luego. No existió una renovación que llevara decididamente al gótico. Por ello ha merecido escasa atención entre los estudiosos, salvo excepciones. En Castilla, ni aún el esfuerzo de Alfonso X llegó a modificar totalmente la inercia, salvo en las obras directamente relacionadas con él. La *Biblia de San Millán de la Cogolla* del siglo XIII¹⁶⁷ (Madrid, Academia de la Historia, Ms. 2-3), al margen de su conexión con modelos del siglo X al menos, es torpe, aunque rica, y sus miniaturas mantienen recuerdos del siglo XII. Pero resulta de gran calidad, cuando se compara con la *Biblia de Uclés* (Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 922-925) que se da-

ta, al parecer, en 1298¹⁶⁸. En Cataluña hay que esperar a 1268 para hablar de obras góticas en miniatura.

OTROS ASPECTOS GENERALES

La gran extensión de este texto impide tratar en detalle aspectos importantes que se aluden ya en las páginas anteriores. Por ejemplo, el referente a las relaciones de la miniatura con las restantes artes, singularmente con la pintura mural y sobre tabla. Este asunto presenta perfiles complejos, más allá de lo que sería normal en el siglo XIV y XV, al menos por un motivo: ¿quién es el autor de unas obras y otras? En los siglos últimos de la Edad Media es evidente la existencia de profesionales laicos de la miniatura, aunque sigan existiendo religiosos, pero en el románico se admite que la mayoría de las obras se ilustraron en monasterios y catedrales por manos de clérigos, monjes, etc., mientras la pintura mural y sobre tabla es obra de profesionales laicos itinerantes. ¿Cómo se entiende entonces la relación entre unas obras y otras? Es claro que este esquema no es rígido y hubo laicos ocupados en libros y clérigos pintando muros, pero cuando se analiza nuestra miniatura se comprueba que los contactos no son ocasionales, sino continuos.

La relación de pinturas de San Isidoro de León con miniatura de *Libro de los Testamentos* de Oviedo o *Beato de Burgo de Osma*, así como *Biblia de 1162* del mismo lugar es más o menos segura. Otro tanto sucede entre la pintura de Navasa, en Aragón, y las miniaturas de dicha Biblia leonesa¹⁶⁸. Los artistas de Sijena proceden del «scriptorium» inglés de Winchester. El grupo extendido de Toledo a fines del siglo XII y principios del XIII, nos lleva a una perfecta conexión entre miniaturistas y muralistas en la misma ciudad, mientras la huella que alcanza a Cataluña nos presenta allí el mismo asunto, con miniaturistas y pintores sobre tabla. Las pinturas del llamado maestro de Avia, sobre tabla, recientemente se ha puesto en contacto con medios miniaturísticos ingleses¹⁷⁰. Problemática es hasta ahora la ilustración hispana de la *Biblia de Avila*, sin que sea clara la existencia en la segunda mitad del siglo XII de un taller en la catedral de esa ciudad. Por eso resulta más interesante conocer la estrecha semejanza estilística con las pinturas murales, descubiertas ya hace unos cuantos años, en la iglesia segoviana de San Justo, muy curiosas iconográficamente.

¹⁶⁰ Añadir de lo dicho anteriormente, Gregorio de ANDRÉS, *Nuevas aportaciones documentales sobre los códices Beatos*, en «Revista Archivos Bibliotecas Museos», LXXXI (1978), p. 546.

¹⁶¹ BUCHER: *The Pampelune Bibles*.

¹⁶² SILVA: *La miniatura medieval en Navarra*, pp. 23-59.

¹⁶³ Ver notas 28, 33 y 45.

¹⁶⁴ Ver nota 94.

¹⁶⁵ A lo antes dicho, sobre bibliografía, añadir el amplio comentario de P. BOHIGAS, *Op. cit.*, pp. 101-109, con la historia del descubrimiento de folios utilizados en fechas relativamente recientes como algo sin valor.

¹⁶⁶ Ver notas 31 y 41.

¹⁶⁷ WILLIAMS: *A castilian tradition...*

¹⁶⁸ LLORENS, M.^a Dolores: *La miniatura monacal y catedralicia en los reinos de Alfonso X*, en «Fragmentos», n.º 2 (1984?), pp. 47-57.

¹⁶⁹ YARZA: *Pintura y miniatura*, p. 386. En este trabajo, precisamente, trato el tema en general.

¹⁷⁰ ALCOY, Rosa: *El cercle d'Avia i la miniatura anglesa: una modalitat de l'estil 1200 a Catalunya*, en «Lambard» III (1987), pp. 103-128.

Muchos puntos de unión en los que llama la atención el que casi todos se den en los reinos Occidentales y Aragón, mientras escasean en las zonas de Cataluña, donde la pintura sobre tabla y mural es más abundante. Habrá que decir que semejanza no quiere decir identidad. En bastantes ocasiones es factible hablar de relaciones y dependencias, pero más peligroso es creer que el mismo artista trabaja en distintos medios. Tal vez un caso aceptablemente claro sea el de Sijena y Winchester, donde la proximidad obliga a asegurar prácticamente la identidad entre el principal pintor y el miniaturista de la Hoja Morgan. En los restantes ejemplos no existe más que prueba de relación y dependencia. En definitiva, no convienen esquemas rígidos en cuanto al trabajo de religiosos y laicos, pero cabe mantener la idea de que la división normalmente propuesta puede aceptarse en líneas generales.

Otro punto que pudiera haberse destacado y tratado con detalle es el que afecta a aspectos iconográficos. Se ha procurado dar referencias mínimas, pero es claro que son insuficientes. En líneas generales es fácil comprobar que son pocos los análisis de este tipo hechos con cierto rigor y profundidad. No obstante ya con lo dicho existe materia para tratar en otro trabajo independiente¹⁷¹.

No ocurre lo mismo con el problema relativo a clientes, promotores o mentores. Los datos son pocos, pero además no se han sugerido hipótesis a partir de ellos. El *Codex Calixtinus* es una obra vinculada a Santiago y hecha a medida para el camino de peregrinación y, sin embargo, raramente se ha planteado la pregunta de quién estaba realmente detrás de ella. Se cita a Aymeric Picaud,

pero es evidente que no es la persona que encarga la obra. Resultaría normal pensar en un Diego Gelmírez, pero el códice ha de ser posterior a su muerte, se dice. No obstante, a mi juicio, tampoco había que eliminar la hipótesis, si supiéramos que no estamos ante el original, sino ante una réplica.

Más claro es el papel de Fernando I en relación al Beato o al Diurnal, aunque son ideas generales sobre su concepción imperial las que se han puesto de manifiesto, más que motivos en concreto respecto a esos encargos¹⁷². Se me antoja más rotundo el papel y la intención que están detrás de Pelayo y el *Libro de los testamentos*, como he tenido ocasión de señalar¹⁷³. Otras veces la necesidad litúrgica, etc., originan ciertos encargos, pero hay que contar casi siempre con que la necesidad simplemente no obliga a que el manuscrito sea de lujo. Por eso, si lo es, existe alguna otra intención.

En general, es patente que los mentores son tanto laicos como religiosos, personas individuales o colectivas, y que la obra lujosa se hace con la intención de llamar la atención, bien por la situación social de quien la hace, bien por la intención que le guía, como puede ser el *Libro de los Testamentos*, si es cierto, como creo, que el obispo Pelayo solicitaba la ayuda de la reina Urraca en su pleito en busca de la independencia de la sede que dirige. Pero queda mucho por hacer por este camino. Se explica que el «scriptorium» de San Isidro de León o de Compostela sean importantes, pero no se sabe por qué el de San Pedro de Cardeña aumenta tanto su productividad a fines del siglo XII. La existencia de trabajos en curso ayudará a resolver más de un problema.

¹⁷¹ Los títulos de algunos artículos señalados en estas notas ponen de manifiesto los principales estudios realizados en este sentido.

¹⁷² YARZA: *Arte y arquitectura...*, pp. 164 y ss.

¹⁷³ Ver notas 126 y 127.